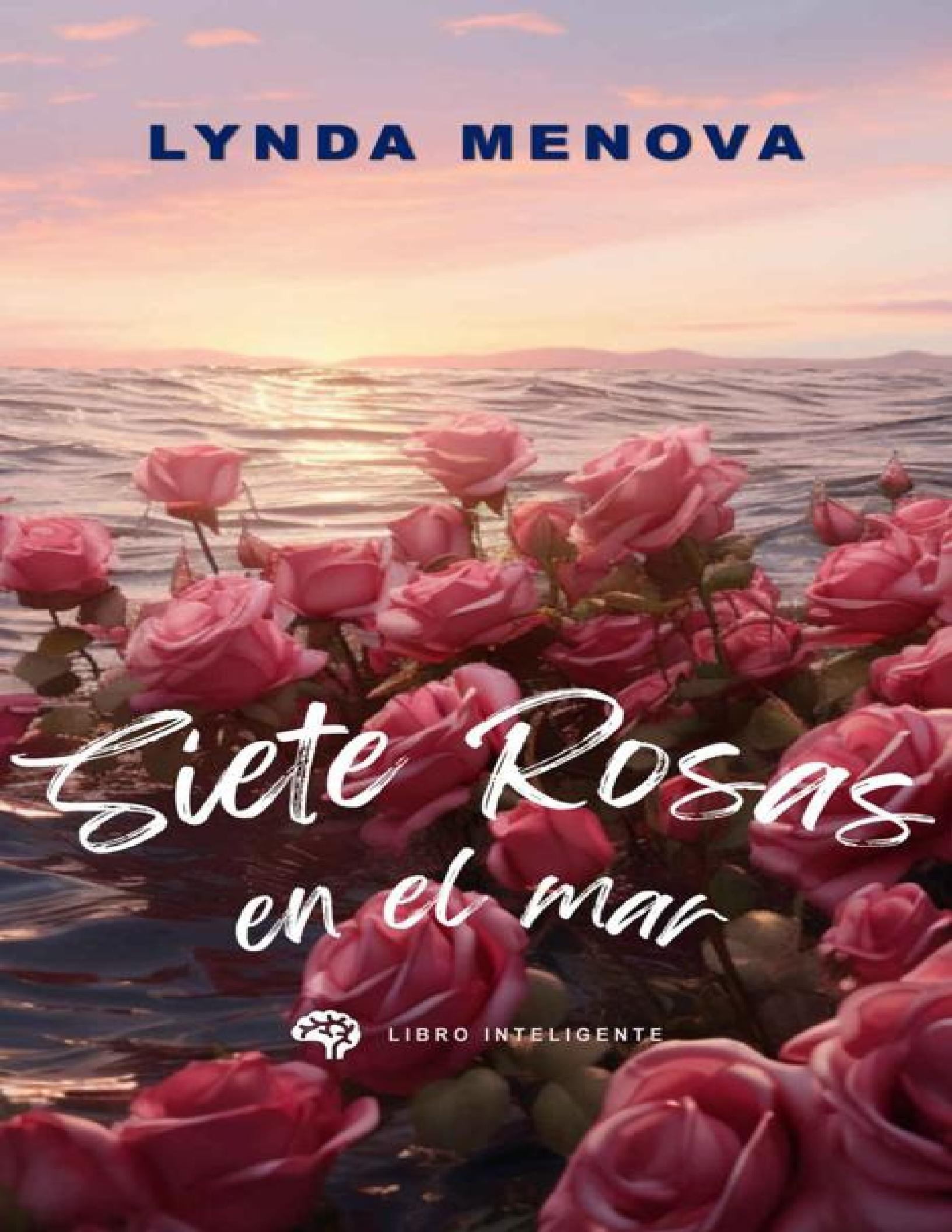
LYNDA MENOVA



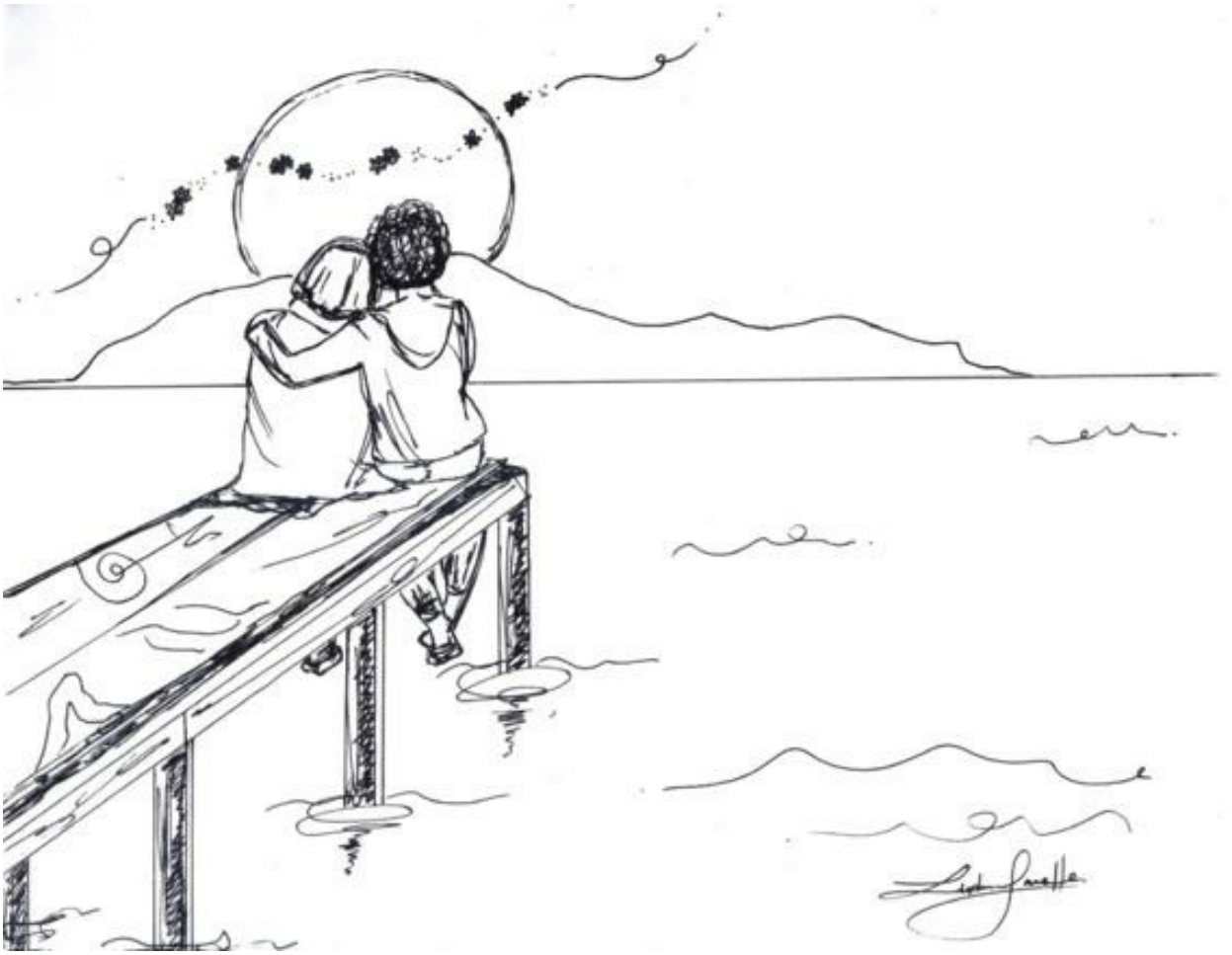
Siete Rosas en el mar

LIBRO INTELIGENTE

Siete Rosas en el Mar

Por

Lynda Menova



Siete Rosas en el Mar

Autor: Linda Janette Mendoza Ovando

Revisado por

Iraida Salcedo

Diseño de Portada

Linda Janette Mendoza Ovando

Imagen de Portada

Eva Michalkova en Pixabay.com

© Copyright 2024 Linda Janette Mendoza Ovando

Todos los derechos reservados. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright.

Dedicatoria

Para Raúl Enrique

Me enamoré de ti la primera vez erróneamente,
bajo la ilusión de lo que yo quería que fueras…
La segunda vez fue mejor,
porque te conocí y te acepté tal cual eres;
entonces te amé realmente.

Contenido

Dedicatoria
Agradecimientos
Sobre este Libro
Sobre el Autor
Enlaces de Contacto
Fotografía de la Autora
Nota del Autor
Código QR
Capítulo I
Recuerdos
Capítulo II
Promesas en el Mar
Capítulo III
Lágrimas al Mar
Capítulo IV
Decisiones por Amor
Libros de la Autora
Enlaces de Contacto

Agradecimientos

A ti querido lector por leer mis sueños…

A todos los soñadores nacidos para mirar un mundo mejor.

A toda alma bondadosa por creer que la vida se rige a base de perdonar al prójimo.

A los fieles creyentes de las segundas oportunidades.

A mi esposo amado Raúl Enrique por enseñarme a creer nuevamente en el amor.

A mis amados hijos Lyan y Emily por ser mi corazón completo.

A mis tres hermosas hermanas Bella, Alejandra y Joanna porque su amor me inspira.

A “Futuros Lanzamientos” por ser mi familia de escritores, amigos y colegas.

Un agradecimiento especial para el verdadero Edgar.

Imagen de Eva Michalkova en Pixabay.

Sobre este Libro

Escribí esta historia con la intención de narrar el amor real de esos amores que suceden en la vida diaria, aquel amor que de verdad viven personas como tú y yo...

Las cuestiones del corazón siempre son de las más difíciles de hablar, porque hoy en día se ha tergiversado con las falacias del cine romántico; el amor no es tan complejo como parece, es igual que la vida acepta sus altas y bajas, donde abrazas todas aquellas circunstancias bajas para seguir adelante.

Con este libro pretendo tocar un tema polémico en cuestiones de opiniones, pero la realidad es que muchas relaciones atraviesan por la misma situación “las traiciones, infidelidades por parte de la pareja”. Si bien se recomienda no perdonar a la pareja, la realidad de la vida es que muchas personas alrededor del mundo lo hacen por diversas razones que les dicta su propia consciencia y el corazón, al final la decisión es solo tuya.

En esta obra no pretendo juzgar esas razones, sino entenderlas. Nadie está libre de pecado, por tanto, en este libro tampoco vamos a juzgar las razones de su actuar de las otras personas.

Simplemente en este libro voy a narrar los hechos de la vida en matrimonio…

La historia de una pareja que tiene la fortuna de amarse con locura, pero que las duras pruebas de la vida los llevan actuar como dos extraños y con todo el ímpetu del orgullo y el ego que solo hiere a uno mismo, alejando a esa persona que el corazón ama desesperadamente; porque lo que más duele en esta vida es saber que *la persona que tú amas no te ama de la misma manera*.

A través del perdón y la aceptación, quizás encontrar que esas dos personas que ahora actúan como extraños como si sus corazones nunca se hubieran amado, de alguna manera tengan un nuevo comienzo, pero con la aceptación mutua de ser tal cual son y no con la ilusión de lo que cada uno esperaba que fuera el ser amado.

Empezar de cero por segunda ocasión no es una tarea fácil pero tampoco imposible, se requiere que ambas personas pongan de su parte sin culpas ni castigados, únicamente dos extraños que se vuelven amar transformándose a sí mismos en una mejor versión y construyendo esta vez un pilar más sólido desde la comunicación, comprensión y amor sin precedentes.

¿Lo consideras posible?

Sobre el Autor

Es una apasionada escritora de origen mexicano, nacida en el Cancún en el estado de Quintana roo, el 12 de agosto de 1989; donde reside actualmente.

Egreso de la carrera en Psicología Organizacional en la Universidad del Sur Campus Cancún, y posee cinco diplomados que certifican mi pasión por saber: Redacción y escritura, Artística Profesional, Filosofía, Antropología e Historia Universal. Actualmente es “líder” certificada por el Gobierno de México, bajo el estándar de competencia CONOCER EC1061 Liderazgo efectivo en las organizaciones.

Por otra parte, su pasión por el arte la llevo a ser artista surrealista, teniendo dos cuadros que se encuentran en el extranjero (Alemania y Estados Unidos). Tanto su arte como sus libros llevan su sello característico, amor por la fantasía con una pisca de realidad. Cada pieza de su arte podrás apreciarla en la parte final de mis libros físicos (libros de pasta blanda).

Su esencia como escritora es rescatar mitos, leyendas e historias de un México antiguo, de un México desconocido.

La autora se considera positiva y resiliente, y con toda razón si parte de sus vivencias personales quedan plasmadas en cada hoja de sus libros publicados.

Enlaces de Contacto

Facebook

https://www.facebook.com/lyndamenova

Twitter

https://twitter.com/LyndaMenova

Instagram

https://www.instagram.com/lyndamenova

Tiktok

https://www.tiktok.com/@lyndamenova

Canal de YouTube

https://www.youtube.com/@lyndamenova2434

E-mail

lyndamenova@gmail.com

Fotografía de la Autora



Agradecimiento especial a: Gaspar (Foto).

Nota del Autor

Mi filosofía de vida se basa en amar al prójimo con todos sus defectos y virtudes…

¿Quién soy yo para juzgar la vida?

Comparto la filosofía política de Jean-Jacques Rousseau, resumido menciona que el ser humano es bueno por naturaleza pero que la sociedad es quien lo corrompe.

Soy fiel creyente del pensamiento sobre el amor de León Tolstói quien expresa que cuando se ama a una persona, amas a la persona tal como es y no como te gustaría que fuera.

A lo largo de mi corta vida, no me ha sido nada fácil aceptar al prójimo, pues como al resto del mundo a mí también me han roto el corazón las personas a quienes más he amado, excepto mi hijo menor, y no estoy hablando solamente del amor en pareja, si no de la familia también.

En fin, en cualquier rol de amor en el que estes ya sea como pareja, padre, hijo, hermano, amigo, etc., debes saber que el riesgo de salir herido es alto. Se supone que la felicidad está dentro de uno, no en los demás y mucho menos en los bienes materiales; entonces todas esas personas que te rodean deben estar para lo contrario, deben estar para abrazar tus tristezas, tolerar tus ideologías, aceptar tu frustración y ayudarte a convertir los miedos en fortalezas, en paz interior.

En México, tenemos un dicho para tales situaciones:

“La familia esta para apoyarse”.

Te invito a reflexionar a través de esta breve historia, esperando sirva en el camino a encontrar tu respuesta sobre ¿qué es el amor?, porque alguna vez yo me cuestioné lo mismo…

«Una hermosa pareja de jóvenes amigos se encuentra sentada en una pequeña banca de madera frente a un lago a espaldas de un tranquilo parque, en un fresco día de verano.

Dylan es un joven que no es indeciso, pero se niega a creer en el amor, él es más bien escéptico un chico estructurado y preparado, quien acaba de conocer a una jovencita bella impulsiva, desorganizada, que más bien escucha lo que le dicta el corazón; por tanto, Dylan ahora comienza a cuestionarse sobre estas cosas del amor.

–Julie, ¿qué hacemos en este lugar? –pregunta Dylan un poco impaciente.

Julie pasa sus manos sobre un grabado de letras sobre el respaldo de una banca de madera.

–Bob y Merry eran mis abuelos, y aunque nunca los conocí, siento que lo hice a través de sus cartas –respondió tierna y cálidamente.

El grabado decía: en memoria a Bob a Merry; Julie tenía aquellos ojos de añoranza mientras tomaba una de las viejas cartas que su abuelo le escribió a su abuela…

–Amada Merry, hoy me preparaste el desayuno, aunque estábamos enojados el uno con el otro, me preparaste el desayuno como todos los días. No debes pasar el día molesto porque yo vivo por tu sonrisa; estoy seguro de que por la noche nos habremos reconciliado. Con amor tu esposo Bob –leyó Julie en voz alta para Dylan.

–Suena a que tus abuelos se llevan muy bien y que eran felices –comentó Dylan al respecto.

–No es así –Julie sonrió despreocupada–. Mis abuelos tuvieron las peleas más épicas, pero siempre se reconciliaban.

–¿Entonces como era su amor? –cuestionó Dylan curioso.

–El amor no se trata de “y vivieron felices para siempre”, se trata de construir juntos una vida; como mis abuelos ellos no eran perfectos, pero lo intentaban todos los días –mencionó Julie desde el corazón.

Dylan le sonrió a Julie, había comprendido que una joya es aún más valiosa por sus imperfecciones, entonces quizás se vuelva perfecta para quien la posee».

Historia dedicada a mi esposo.

México, septiembre del 2024.

Código QR



(Si lo deseas puedes escanear con tu teléfono móvil este código QR, para tener acceso al video donde la escritora te platica una experiencia personal con magia blanca parte de su proceso para inspirarse y crear este libro; o puedes hacer directamente clic en este enlace: https://youtu.be/p0Xw8pqgv2w).

"La persona virtuosa del todo no existe y tampoco la persona defectuosa del todo, solo existen personas que aprenden bajo prueba y error; en el amor es igual"

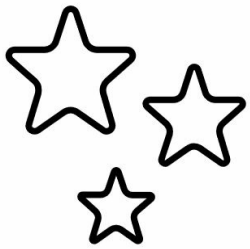
-Lynda Menova.

Cuando era niña vi una película

que me cambiaría la vida…

Capítulo I

Recuerdos



En mi infancia me gustaba ver mucho la televisión, claro como a cualquier niño; solo que en mi época no podías escoger la programación que veías, uno tenía que conformarse con lo que pasará en la televisión abierta porque mis padres no podían pagar una por cable. Así que, a temprana edad veías de todo tipo de películas de acción, terror, suspenso, romance, nada estaba prohibido, todo estaba permitido; bueno permitido para aquella época. En aquel entonces las películas podían ser disfrutadas por toda la familia sin excepción alguna porque se procuraba que algunas escenas no fueran tan obscenas para los niños, de cualquier manera, ese es tema para otra conversación.

Recuerdo una ocasión en particular cuando tenía diez años…

Había disfrutado de sol matutino andando en mi bicicleta de color blanco con ruedas en verde menta y una pequeña canastita al frente, adoraba esa bicicleta. Mi madre me había dicho que no demorará demasiado porque pronto estaría el desayuno, y así fue, di un par de vueltas a la manzana y regrese a casa, abrí la reja, metí mi bicicleta y subí corriendo por las escaleras para refrescarme con un vaso de limonada que sabía que mi madre había preparado para mí.

–Llegaste antes –mencionó mi mamá.

–Sí mamá –afirme.

–Bueno, espera un momento a que se termine de cocer la comida.

–De acuerdo mamá –respondí antes de sorber un trago a mi limonada.

No tenía opción, era domingo y en mi país los domingos no pasaban programación para niños ni caricaturas animadas, me senté en el piso y cruce mis piernas porque la televisión estaba sobre una mesa alargada de madera no muy alta casi al ras del suelo; recuerdo que la televisión estaba prendida, mi madre platicaba con mi hermana mayor en la cocina mientras yo me aburría a mares.

De pronto en la televisión a pareció una atractiva mujer de cabello castaño oscuro que se perfumaba enfrente de un espejo con un singular perfume en forma de manzana. No podía creer que esa mujer me acabará de guiñar un ojo, y tampoco podía creer me gustará lo que estaba viendo, pero ahí estaba sentada viendo una película que prácticamente el contenido era para adolescentes, ahí continuaba disfrutando de esa película con trama de romance, disfrutando de la actuación de una muy conocida y talentosa actriz de Hollywood de origen español pero que

interpreta vivazmente a las latinas.

Ahí estaba viendo en la televisión como caminaba sensualmente en un vestido rojo intenso esa mujer, y deseaba ser ella…

Un personaje que era cautivadora y segura de sí misma, pero con la mirada frágil; ahora que soy adulta puedo entenderla, rodeada por hombres cada vez que salía a caminar por las calles de Manhattan, por esa delicadeza de mujer que resaltaba con su sensualidad natural.

En aquel momento cuando era tan solo una niña no entendí todo el contexto de la trama, solo sabía que deseaba con todo mi ser convertirme en ella al crecer.

No recuerdo con claridad el resto de la película, pero los pocos recuerdos que tengo sin duda dejaron huella en mí porque recuerdo que después de esa escena mire mi atuendo ese bello pantalón amarillo pastel con esa blusita roja que tenía un corazón en medio y mis tenis blancos, y pensar que mi atuendo favorito, ahora era un tanto ridículo.

Luego mi madre me hablo:

–Iris vamos a comer.

–Sí, ya voy mamá –respondí mientras me levantaba aliviada siendo niña otra vez.

Debo confesar que la razón por la que deseaba tanto ser como ella, era porque a mí corta edad me habían desilusionado en el amor, dos veces para ser exacta, a mí que soy una fiel creyente.

La primera vez sucedió cuando apenas iba en el jardín de niños…un niño de mi salón me había pedido que fuera su novia, nos tomamos de la mano y nos sentamos juntos todo el día. De pronto enfermé y falté dos días, al tercer día para ser sincera no quería ir a clases, era tan solo una niña pequeña que quería quedarse en casa con mamá, pero las responsabilidades son primero, ahí aprendí la lección. Mi maestra favorita tomó mi mano y me pidió que dejará de llorar, ella me garantizó que el día se pondría mejor, me ayudó a limpiar mis lágrimas antes de entrar al salón, luego me pidió que me sentará en alguna silla disponible, pero mintió, el día no se puso mejor, ahí estaban en primera fila mi disque “mejor amiga” y mi supuesto “novio” juntos y tomados de la mano, fue decepcionante.

La segunda ocasión sucedió en la primaria…las niñas de mi colegio eran malas conmigo, se burlaban de mí y los niños me miraban con desagrado, decían que era fea.

Recuerdo en una ocasión durante la entrega de boletas, las calificaciones se acostumbraban en ese tiempo a entregarlas entre las seis y ocho de la noche, los profesores también tomaban ese tiempo para platicar con los padres de familia sobre el aprovechamiento de sus hijos en clase mientras nosotros los alumnos esperábamos en el área de juegos, pero los de quinto grado de primaria bueno comenzaban a pensar en otra clase de juegos…

Por alguna extraña razón llegué tarde esa vez, al parecer mis amigas no fueron, para ser franca solo platicaba con dos o tres niñas, pero ninguna fue ese día, triste me senté en una banquita de concreto donde casi no había luz, cuando de repente se acercó hacia mí el grupito de las populares eran cuatro niñas y un niño del salón que las acompañaban, me desconcerté y levanté, pretendía irme, pero “perra” digo “Perla” …

–Ja, ja, ja, ja –se rio Edgar a carcajadas.

–Es verdad, era una niña malvada para su edad –justifiqué.

–Nunca me había reído tanto –Edgar se limpiaba un par de lágrimas por la risa–. Te pasaste –comentó irónico.

–Basta Edgar, intentó contarte un trauma importante de mi infancia –aclaré.

–Bueno continua bonita –mencionó.

–¡Gracias amigo! –agregué.

Bueno como te decía…

Entonces Perla se puso enfrente de mí, yo evidentemente me hice a un lado e intenté irme, pero las otras chicas me impidieron el paso también, luego me jalo por el brazo, nos sentamos y me dijo:

–Sabes que le gustas a Eli –mencionó directa.

Yo no respondí nada porque también me gustaba, solo lo miré y el asintió con la cabeza.

–¿Te gusta? –me preguntó Perla.

Ingenuamente asentí con la cabeza.

Perla sin consideración alguna y con cierto descaro, le propuso a Eli que me besara, él se acercó a mí y yo sinceramente no cerré mis ojos, me dio un pequeño beso de pico en los labios, luego él puso cara de repugnancia y se alejaron todos riéndose; yo no entendí que paso.

Lo peor vino después…

Al día siguiente me acerqué a Eli, él me hizo un desplante y el salón se burló de mí hasta que la profesora de inglés entró; luego Perla y Eli se sentaron juntos tomados de las manos.

Mi primer beso fue una experiencia desagradable.

–Ahora entiendes, ¿por qué deseaba tanto ser como ella al crecer? –le pregunté a mi mejor amigo sin realmente querer una respuesta.

–No te hagas esto bonita, por favor –me miró de frente–. Ahora eres un bello cisne –agregó sincero.

Le sonreí, y por un momento la pena se fue.

Mi mejor amigo tiene un efecto calmante sobre mí, el me hace ver que mis problemas no son todo un mar y que no me estoy ahogando en ellos, sino que, son como pequeñas gotas de lluvia que ayudan a refrescar la mente, pero al tolerarlas y aprender de ellas se van evaporando junto a los rayos del sol; yo diría que mi mejor amigo es el mejor ser humano que conozco.

–Iris, no puedes basar tu vida en decepciones –tomo mi mano–. Tiene que haber algo más –agregó.

Lo miré fijamente.

Bueno…

Fue algo extraño, después de ver aquella película, cuando curse a sexto grado las cosas empezaron a cambiar…era mi primer día de clases y me había llevado la primera sorpresa del día; recuerdo haber llegado temprano pero no fui la única, me senté como de costumbre en la tercera fila de la izquierda cerca de las ventanas, soy amante de los paisajes.

De pronto, Eli se había acercado a mí.

–Iris, me preguntó si aún te gustó –Eli jugaba con sus manos–. Porque de ser así, me gustaría que fueras mi novia –preguntó.

Lo miré desconcertada.

–¿Y Perla? –cuestioné.

–Ella y yo terminamos –respondió algo mustió.

–No –contesté tajante.

Y de nuevo miré hacia la ventana, supongo no tuvo alternativa más que irse, no lo sé, ni me importó para ser sincera. Tal vez era tan solo una niña, pero tenía claro que no iba a perdonar a nadie, nunca por una traición.

Luego la segunda sorpresa pasó justo antes del receso por fortuna termine temprano mis ejercicios, de hecho fui la primera en salir del salón pero iba a esperar a mis amigas así que me quede en el pasillo y como era el segundo piso me quede recargada mirando por el pasillo de abajo, de pronto un chico de quinto grado salió a sacudir el borrador de la profesora, no se había percatado de mi presencia y yo lo observaba curiosa, cuando termino me miró de repente y se quedó anonadado y entró a prisa de nuevo a su salón; estoy segura que entre nosotros hubo algo, chispas quizás.

Desde entonces ambos buscábamos la manera de vernos por los pasillos, pero ambos sufríamos de vergüenza, no podíamos evitar sonrojarnos al vernos de frente. Pasaron los meses, yo soñaba con poder tomar su mano, lo deseaba con el corazón, y justo antes de acabar el ciclo escolar tomó valor para hablar conmigo…

–¡Hola! –dijo tímidamente.

–¡Hola! –respondí de vuelta y me acerqué más a él.

–Me llamo Andrés –mencionó y me miró.

–Y yo me llamo Iris –respondí sonriendo.

Seguidamente, Andrés me entregó un pin con una carita sonriendo, lo tomé, y luego mientras me lo colocaba sobre mi blusa escolar, me dijo:

–Quería regalártelo porque me gustas –se sonrojó.

–Tú también me gustas –me sonroje al decirlo.

Nos tomamos de las manos justo cuando el reloj de la salida sonó, y jamás volví a verlo.

–Lo ves –Edgar se levantó de golpe–. Disfruta el presente, no te aferres a los cuentos de hadas, la vida es así –comentó mientras señalaba el cielo.

Me levanté por igual y lo abracé.

Tiempo después en la juventud de mi vida,

conocí al chico de mis sueños…

Capítulo II

Promesas en el Mar



Cuando tenía veintitrés años conocí al amor de mi vida…

Era joven, intrépida y nunca había amado a nadie, como lo amé a él; tengo que admitir que su cabello rizado, tupida barba y su olor varonil me cautivaron para siempre, pero fue su preocupación por mí y su timidez que me pusieron de rodillas a rezar por él.

La gente a menudo dice que en la vida experimentamos tres amores, yo digo que no siempre es así o muy posiblemente me salté esa etapa porque mi realidad es que nunca había amado a una persona como lo amo a él, y dudo mucho que lo sucedido en mi infancia cuente como experiencia de amor, cuando amar es entregar el corazón completo, hacer cosas que juraste jamás hacer, perdonar cosas que van en contra de ti misma de tus valores y creencias personales, es estar veinticuatro horas los siete de la semana para esa persona solo porque te necesita, conocer el timbre de su voz y su ritmo al caminar, tanto que podrías reconocerlo aunque fueras ciega, sus hábitos son como rituales para ti, y su compañía te hace falta. Si nunca has amado a alguien por encima de ti mismo, entonces nunca has experimentado el verdadero amor.

El corazón completo se entrega solo una vez.

A mis veintitrés años conocí a un hombre que puso mi mundo de cabeza, que se volvió mi debilidad; él me convirtió en mujer y con él quería formar una familia, con él pretendía envejecer.

Lo conocí nada romántico en realidad, fue cuando comencé a trabajar en un nuevo hotel, de hecho, fue mientras trabajaba en un restaurante llamado “Barcelona” es un restaurante buffet que se encuentra dentro de un complejo turístico cerca de las costas del mar caribe en Cancún; ahí era hostess quien se encarga de asignar una mesa a los comensales, y él al parecer no iba a ser un mesero más.

Yo era una chica que se encontraba estudiando el último año de la universidad, estaba estudiando la carrera de “Ciencias de la Comunicación”, para este punto se supone que ya debía ser una chica extrovertida, y además la carrera lo exigía pero seguía siendo todo lo contrario, realmente me gustaba la tranquilidad, era estudiosa al grado de ser aplicada o debería decir exigente conmigo misma, reservada y casi no platicaba con las demás chicas tanto de la universidad como del trabajo porque ahora en esta etapa de mi vida sentían envidia de mí, por eso sin duda alguna prefería leer en mis ratos libres, me refugiaba entre mis libros.

Por otra parte, Gibram no era el más atractivo pero su personalidad cautivaba, aunque en ese momento no a mí; él era un hombre de verdad varonil de esos masculinos, serviciales y educados, además. Gibram era responsable, y por Dios que era respetado inclusive hasta por sus superiores, nadie le alzaba la voz ni se metían con él, era amigos de muchos y temido por otros, pero con su silencio marcaba su autoridad. Gibram era un chico agradable, y para ser franca al principio no tenía interés romántico en él.

–Entonces, ¿trabajaban en el mismo turno? –mencionó Edgar curioso.

–No, yo tenía el turno de tarde y él estaba en desayunos, en ese restaurante que mencioné –expliqué.

–Entonces ¿cómo lo conociste? –me preguntó.

Todavía recuerdo con claridad el día que lo conocí…

Como tenía que trabajar de tiempo completo, decidí estudiar solo los sábados; mis superiores sabían de mis horarios de estudio, entonces el mismo día que fui por una entrevista de trabajo ese mismo día comencé a laborar, por tanto, estuve un par de horas antes del cierre del buffet donde Gibram estaba en turno.

Pocos minutos pasaron para que Gibram quedará cautivado conmigo, y no pretendo ser arrogante ni pretenciosa, solo digo lo que sucedió.

En un momento mientras me encontraba mirando hacia los ventanales cerca de mi pódium porque desde ahí obtenía una vista asombrosa hacia el mar, la playa, el cielo, solo deseaba estar allá fuera disfrutando porque amo los paisajes; sentí una mirada penetrante, enseguida viré la mirada y pude ver por unos segundos a un chico que me miraba muy atento, cuando quise verlo detenidamente para ver de quien se trataba, mi compañera con dos comensales pasaron justo enfrente de mí y taparon mi vista, al siguiente instante el ya no estaba y sinceramente tampoco le di importancia.

Seguidamente, entró una pareja y los dirigí hacia la estación de guardia en la cual se encontraba él, pero yo seguía sin prestar atención, solo me fijé en su gafete para leer su nombre y presentar al mesero.

–Gibram will be your waiter –mencioné en inglés.

(Gibram será su mesero.)

Gibram estaba a mi lado mientras yo terminaba de doblar las servilletas en forma de triángulo como cortesía.

Gibram respondió:

–Thank you, Linda. Linda means beautiful in English, like she is.

(Gracias Linda, Linda significa hermosa en inglés, como ella es.)

Los comensales expresaron ternura; y yo pensaba arrogantemente que solo era otro hombre más que aludía mi belleza para conquistarme.

Gibram notó el gesto y rápidamente se acercó más a mí de forma discreta para decirme en voz

baja y en español: ‘No lo dije en serio’.

Encima me incomodaba, ahora tenía que ver a los ojos al osado que se atrevió a tanto.

Mire a los ojos a Gibram con desdén, pero me marché riendo entre dientes de lo intrépido que había sido su comentario, voltee para ver su expresión y alcance a notar su preocupación por quizás haberme ofendido, pero fue lo contrario me había parecido arriesgada y temeraria la manera diferente en la que quería llamar mi atención.

Es reglamento pronunciar nuestros nombres como formalismo para saludarnos, despedirnos o en agradecimiento a otro colaborador, pero lo que no sabían es que ese no era mi nombre verdadero, tenía el gafete equivocado y Gibram tampoco lo sabía.

Después de ese día mis superiores decidieron que mi horario sería en cenas, pero en nuestro primer momento supe que él era diferente a todo lo que había conocido.

La vida da muchas vueltas…un mes después cambiaron mi horario ahora tenía que cubrir el turno de desayunos donde Gibram trabajaba, sin duda nos veríamos mucho.

Es ahí donde comenzó la magia…

Gibram siempre estaba queriendo ayudarme, la primera vez que lo hizo; fue gracioso porque, aunque para muchos sería algo tan insignificante, para mí fue la manera en la que él demostró sus verdaderas intenciones. Por políticas del hotel tenía que pasar por las diferentes aéreas de A y B para comprender mi labor a fondo, en esa ocasión visitaba repostería lo que significa que tendría que ayudar con pequeñas acciones por alrededor de una hora; para ser franca estaba apurada y algo tensa porque nunca me había colocado una malla y gorrito de cocina en la cabeza, tenía ciertas dificultades con eso. De repente, no sé de dónde Gibram salió a mi rescate mientras yo me miraba en el espejo:

–Iris, ¿estás practicando para cambiarte de área? –preguntó mientras me miraba batallar con mi problema.

–No, son políticas nuevas del hotel –respondí mientras intentaba no despeinarme.

–¡Ah ya veo, que susto! Pero te queda bien el uniforme–comentó.

Lo miré de reojo algo confundida, pero en ese momento me preocupaba más otra cosa.

–No estás hablando enserio –repliqué.

–No miento, es verdad –refutó–. Déjame ayudarte con eso –agregó.

–Bueno, en ese caso ¡Gracias! –mencioné.

Le entregué la malla y el gorrito de cocina y deje que me ayudará; recuerdo observar su rostro detenidamente y pensar que era lindo, además la manera en que me colocaba los accesorios era con precaución, suave como si fuese de cristal, me trataba igual que una flor.

–¡Gracias –mencioné de nuevo, cuando termino de colocarme los accesorios!

–Es un placer –respondió sonriendo.

Me retiré aprisa, pero antes de salir de aquella habitación volteé a verlo y me di cuenta de que

aún me observaba, le sonreí y me fui.

Después, empezamos a ser amigos y en la primera ocasión que me invitó a comer saliendo del hotel, él volvía a demostrar que estaba dispuesto ayudarme, tomó siete dólares de sus propinas diarias y me lo ofreció.

–¿Por qué? –pregunté intrigada.

–Porque me ayudas a entretener al huésped –respondió astutamente.

–De acuerdo –mencioné y tomé el dinero.

Así que, ese día me invito a una franquicia francesa que es mi favorita, son pequeños restaurantes donde disfrutas de té y baguettes con pesto, entre otros entremeses. Al parecer Gibram estaba pendiente de mí, por demás que se portó como todo un caballero, hasta cuando me dejo en la puerta de mi casa, no esperaba menos de él.

Dos días después, me llamó por teléfono a mi casa el día de mi descanso:

–Bueno –dije atendiendo al teléfono.

–¡Hola, Iris! Soy Gibram –mencionó.

Baje un poco el teléfono.

–Es para mí –comenté a mi familia en voz alta.

–Gibram, que gustó escucharte –le mencioné.

Realmente su llamada me alegraba la tarde. Él quería platicar conmigo, pero yo tenía mucha tarea y sin pretender ser grosera le dije que me encontraba ocupada.

–Dime, ¿cómo puedo ayudarte? –preguntó rápidamente.

–Ojalá pudieras quitarme el estrés –le insinué.

Dos horas más tarde había terminado con mi tarea, al parecer me despabiló con su llamada, me ayudo a concentrarme de nuevo. Pronto tocaron a mi puerta, resultó que era él queriendo ayudarme, un gesto noble de su parte.

–Gibram, es muy lindo de tu parte, pero acabo de terminar mi tarea –mencioné enternecida.

–Oh comprendo, me había preparado para no dormir esta noche –bromeó un poco.

Reí junto con él.

–Te parece si platicamos en mi banqueta, hasta que alguno le de sueño –consulté.

–Me encanta la idea –sonrió de oreja a oreja–. Te invito algo de la tiendita para mantenernos despiertos, ¿te parece?

Esa noche hubo chispas entre nosotros.

La confianza nació una semana después, y la diversión sin límites comenzaba a florecer…

Recuerdo ese día porque precisamente había discutido con mi madre, para ser franca no recuerdo

la razón, pero si recuerdo que nos disgustábamos muy seguido, ninguna de mis decisiones le caía en gracia. Ese día llegue decaída al trabajo por obvias razones, pero siempre atenta a mis labores, aun así, me era imposible ocultar mis emociones todo el tiempo; Gibram es muy atento, me entregó tres papelitos doblados durante el transcurso del día:

El primero contenía una carita feliz que él mismo había dibujado, la primera sonrisa estaba en mis labios por sus ocurrencias.

La segunda contenía un escrito: '¿te gustaría ir al cine saliendo del trabajo?' y tenía dos casillas de respuestas, respectivamente "si" y "no"; la decisión fue sencilla, respondí que sí, y le entregue de nuevo el papelito sonriendo.

El tercer papelito me la entrego poco antes de terminar el turno y decía: "¿estás lista?, a distancia lo miré y asentí".

Gibram me había hecho sonreír y olvidar mis penas.

Nos sentamos juntos en el transporte de personal hasta la última parada, de ahí caminamos hasta la plaza, hicimos una previa parada en una tiendita de víveres comercial donde compramos dos latas de alcohol cada quien, con su gusto, él prefirió una de whisky mientras yo una de vodka, además contrabandeamos entre mi brasier dos hamburguesas pequeñas de una franquicia popular.

Gibram y yo éramos tan parecidos, jóvenes e intrépidos, teníamos a la locura en común; la única diferencia que existía entre nosotros era la edad, él era casi dos años mayor.

Para ser franca no recuerdo la película, pero si recuerdo sentirme feliz y segura, sabía que él me cuidaría y protegería, que a su lado nada me parecía, estaba a salvo con él.

También debo confesar que la idea de alocarnos un poco fue mía; en el cine solo compramos un raspado de mora azul para que yo le agregara mi vodka arándano, quería divertirme y él era buena compañía.

Justo después al terminar la función de cine me preguntó que me había sucedido, repito no recuerdo la razón del disgusto, pero lo que si recuerdo fue que ese día nos quedamos hasta el amanecer sobre un camellón de una avenida principal, exactamente sobre un pequeñísimo montículo de tierra y césped entre dos arbustos de flores.

Gibram no es de muchas palabras y a mí se me desbordan, quiso escucharme, él como siempre preocupado por mí.

Sentía que al fin había encontrado una almohada de penas, y un hombro donde llorar.

–Pausa bonita, me puedes decir ¿qué demonios es una almohada de penas? –indagó Edgar.

–Pues es una almohada que te sirve para tus penas, seca tus lágrimas y todo lo que escurre de tu nariz también –bromee un poco–. Pero sobre todo guarda tus gritos y pesadillas, aquellas que guardas por dentro –esclarecí esperando pudiera entenderme.

–Ya veo –Edgar me miró entristecido–. Cuando eras niña llorabas a solas donde nadie te viera para no molestar, ¿cierto o me equivoco? –dudó.

–Es terapéutico –divagué.

–Entiendo, continua bonita –mencionó sin opción.

Extrañamente a su lado me sentía en casa…

Gibram me parecía un chico decente, a diferencia de otros chicos de su edad no hacia insinuaciones indecorosas o pervertidas, por el contrario, las insinuaciones que él me hacía me decían que me respetaba como mujer, que me defendería de todos y de cualquier cosa como si me quisiera cuidar, tal cual el Principito cuidaba a su rosa.

Gibram me hacía sentir especial.

Al mismo tiempo que la confianza y locura florecía, curiosamente el cariño también…

Después de ese día, faltaban dos semanas para su cumpleaños número veinticinco al cual fui invitada, recuerdo que en el trascurso de esas semanas no pudimos vernos tan seguido, aunque eso si hablábamos por teléfono durante ratos prolongados; lo recuerdo bien porque mi madre se molestaba pues la línea telefónica se ocupaba por horas, claro que se aguantaba la molestia ¿quién llamaría por las noches? al parecer solo el chiflado de mi amigo Gibram, pero que más podíamos hacer si la juventud se apoderaba de nuestras almas, y nosotros ganábamos tiempo hablando de todo y de nada a la vez, reíamos juntos y nos conocíamos un poco más a través de la brecha telefónica que nos separaba.

En aquella época, ya existían celulares pero eran costosos, a mí me tocaba hablar por el teléfono que estaba instalado en mi casa, para él era un tanto peor porque tenía que salir e ir hasta la esquina de su casa solo para hablar conmigo hasta que el sueño nos alcanzará, una acción peligrosa sin embargo eso lo hacía valiente, en ese tiempo me parecía una acción temeraria él luchando por mi corazón pese los peligros de la calle, todo por preguntar si mi día había sido maravilloso, para saber de mí, de ser lo contrario él se encargaba de hacerlo mejor, de algún modo nuevamente me demostraba que se preocupaba por lo que me pasara y que estaría siempre para mí.

Durante esas largas dos semanas solo pudimos vernos dos veces; la primera fue el veintiocho de noviembre justo cinco días antes de su cumpleaños, lo recuerdo bien porque esa noche fue mágica…

En una de esas tantas charlas Gibram me había propuesto una invitación para ver una película su favorita debo agregar, misma que también un perfume lleva su nombre, aquella donde un mesero le dice *“buenos días princesa”* a la mujer que tanta ama, mientras disfrutamos comer palomitas en su casa, a mí me pareció una linda excusa para verme:

–Sí, me parece genial –afirmé.

También quería verlo, su compañía alegraba la mía.

–Solo que hay un inconveniente, hoy es sábado y tengo que ir a la universidad –comenté.

Habíamos acordado ir a su casa saliendo del trabajo.

–No hay problema Iris, puedes dejar tu bolso en mi casa, luego cuando salgas iré por ti –mencionó.

Mi bolso estaría pesado ese día, porque llevaría una muda de cambio y además una carpeta con una pequeña estuchera, por eso la cortesía. Me pareció una buena idea, y un gesto amable de su parte.

El sábado salió todo de acuerdo con nuestros planes, excepto una cosa, durante el transcurso de la tarde mientras yo me encontraba en clase, lo habían invitado por uno de sus mejores amigos a una comida familiar en casa de su suegra, el amigo era casado. Por lo que, llegando a su casa me preguntó:

–Iris, sé que este día ya teníamos planes juntos, pero ¿te molestaría acompañarme a una fiesta? –dudó.

Realmente no sé porque pensó que me molestaría cambiar los planes, o quizás más bien, se preocupaba por cómo me sentía, seguro que no pretendía hacerme sentir incómoda, nuevamente estaba procurándome.

–Claro que sí, iré con mucho gusto –le sonríe–. Por fortuna traje un vestido –respondí para calmar sus dudas.

–Es el cumpleaños de mi amigo Ángel, realmente es como un hermano para mí –explicó.

–Está bien, comprendo –agregué.

En fin, fue una noche estupenda realmente la pasé muy bien, aunque un poquito incómoda no conocía a nadie, era una fiesta familiar realmente; disfrutamos de buena comida, compañía, cantamos las mañanitas y nos sirvieron pastel, pasamos un rato alegre y nos marchamos. Me acompaño a casa, y en la entrada de mi pórtico me agradeció por haberlo acompañado.

–Significo mucho tu compañía –mencionó dulcemente.

Seguidamente, se acercó un paso mientras yo sentía que mi corazón se aceleraba un poco, tomó mis dos manos y me miró fijamente a los ojos a la vez yo me sonrojaba.

–Iris –su voz le temblaba un poco–. Me gustas mucho –dijo sincero.

Yo le sonreí.

–A mí también me gustas –agregué cariñosamente.

Él se alegró con mi respuesta.

Luego espero a que entrará a mi casa, corrí a mi ventana para verlo partir y él se marchaba bailando; mi corazón se aceleró otro poco más.

A la mañana siguiente, muy pero muy temprano por alrededor de las siete de la mañana se presentó en la puerta de mi casa con un regalo en mano, literalmente fue mi despertador; al parecer ese día descansaba. Entonces salí a recibirlo, y él me entregó una hermosa bolsa de regalo, aun adormitada le pregunté que era pero él me respondió que tenía que verlo con mis propios ojos…no podía creerlo, Gibram me regalo un traje de baño de su marca de ropa favorita; debo decir que no es una persona promiscua con las marcas, intenta comprar en esa tienda aunque su economía no se lo permite siempre, aun así lo considero un gesto muy lindo pues intenta darme lo mejor que puede a sus posibilidades es noble y generoso. Por otra parte, no

tengo marcas favoritas no soy interesada, a menos que se trate de comida, en ese sentido diré que tengo gustos específicos y sabores favoritos, francamente él empezaba a ser uno también.

Sus intenciones fueron claras, él quería disfrutar de un hermoso día soleado en la playa, y quería que yo fuera lo hermoso de ese día; esas fueron las palabras que uso para convencerme.

A las ocho de la mañana en punto, playa Gaviota Azul se convertiría en la playa de mis recuerdos cuando juntos inmortalizamos nuestros nombres en la arena blanca; luego cautivado por mi sonrisa, me miró fijamente con bondad, con ternura como se miran las personas profundamente enamoradas.

Ahí note que sus intenciones eran buenas conmigo, note que la relación iba enserio. Se acercó a mí, pero por incertidumbre di un paso atrás, entonces tomó mi mano y sentí su calidez, su sinceridad; se acercó de nuevo, bajé la mirada apenada y el acarició con dulzura mi rostro, lo alzó delicadamente y me besó con pasión, él me besó como nadie nunca me había besado, con amor…fue un beso, pero yo sentí que me acarició el alma, nuestra química era perfecta, y yo encontré un refugio en sus labios. Cuando abrí mis ojos, él se deleitaba con mis gestos.

–Sentí el cielo y la gloria en tus labios –comentó casi en secreto.

Yo no respondí nada, por primera vez me quedé sin palabras mientras las suaves olas del mar acariciaban nuestros pies. Después tomó mis manos y corrimos hacia el mar para sumergirnos en sus azules aguas cristalinas, el mar estaba tranquilo como mi corazón, lo miré sonreír y no podía creer que aún podía sentir sus labios sobre los míos al igual que sentía los tersos rayos del sol sobre mi piel, me miró y me sonrojé, le sonríe, me sonrío y de nuevo me beso; al parecer pactamos nuestro amor frente al mar.

–Ahí te robó el corazón –mencionó Edgar seguro.

–Sí, me enamoré –esclarecí.

–Bonita solo aclárame una cosa, en tus historias ¿dónde quedó la locura? –preguntó irónico.

–Espera un poco más –respondí.

–De acuerdo, está bien seré paciente –agregó.

Cuatro de diciembre llegó, el día de su cumpleaños y él por obvias razones descansaba, yo por otra parte salí del turno de cenas; es decir, que llegué a su casa a medianoche como cenicienta, él conocía mis horarios. Cuando llegué no fue una fiesta como esperaba de hecho me sorprendió bastante, solo había alrededor de diez personas de sus amigos más cercanos todos varones, la mayoría de ellos ya estaban en ambiente por no decir bastante tomados, pero él se conservaba tranquilo tomando ligero; para ser franca ese día habíamos tenido demasiado movimiento en el restaurante, estaba cansada y me sentía un poco incómoda ya que yo era la única mujer; justo después de que me presentará con sus amigos entonces le comenté al oído si podía ir a descansar un rato a su habitación, después de beber un vaso de cerveza.

Previamente ya me había comentado que en su cumpleaños solo irán a beber mucho alcohol sus amigos a su casa.

–Para que necesitas que vaya –cuestioné.

–Porque tu compañía será mi regalo de cumpleaños –respondió dulcemente.

Por eso fui, y nuevamente me procuro, no pretendía interrumpir.

–Puedes despertarme, cuando tus amigos se hayan ido, entonces podremos pasar un tiempo juntos –le dije nuevamente al oído y me retiré.

Estaba sumamente fatigada, así que apenas me acosté sobre su cama me dormí profundamente… no había pasado ni vente minutos cuando Gibram toco mi hombro y mencionó mi nombre:

–Iris, Iris –mencionó dos veces.

Desperté de golpe.

–¿Ya termino tu fiesta? –pregunté.

–Sí –respondió.

Para ser franca sentí que no descansé nada, de verdad pretendía dormir y reponer mi cansancio.

–¿De verdad ya acabo? –pregunté de nuevo.

–Sí, ya se fueron todos –aclaró.

–Tan rápido se fueron, hasta parece que los corriste –dije burlonamente.

Entonces Gibram me miró serio.

–¿Corriste a tus amigos Gibram? –dudé.

–Bueno, ellos sabían que cuando llegarás tú estaría solo contigo –aclaró.

–Gibram, yo no pretendía interrumpir nada –comenté sintiendo un poco de culpa.

–No pasa nada Iris de verdad, nada que disculpar porque solo me importa estar contigo en mi cumpleaños –agregó sincero.

Lo besé sin desenfreno, eso fue todo.

–¿En serio? –Edgar me miró desconcertado–. Ahora decides guardar silencio –comentó irónico.

Sonreí nerviosa.

–Si comenzaste con contarme tus historias con lujo de detalle, así debe ser todo lo demás –aclaró.

–Bueno, está bien –afirmé.

Fue un beso francés, mi lengua deleito la suya…poco a poco nuestros cuerpos se juntaron, el me apretujo contra sí mientras yo sentí un golpe de pasión, ligeramente perdía el control y él por igual; de pronto se detuvo, Gibram tuvo el poder de controlar sus impulsos, cuando yo podía sentir que se moría por acariciar todo mi cuerpo.

Entonces Gibram respiró profundo.

–Esta noche, solo deseo tu compañía –dijo con pausas.

Comprendí lo que quiso decirme, entendí sus intenciones y le sonreí, era verdad mi corazón estaría a salvo con él.

Estuvimos acostados mirándonos por horas, de alguna manera nos deleitamos solo con la presencia del otro; Gibram acariciaba mi rostro con cariño, rosaba sus dedos sobre mis labios de vez en cuando, yo cerraba mis ojos para atesorar el momento, luego los pasaba con delicadeza por mis ojos también cuando estaban cerrados, y me besaba con adoración.

El tiempo trascurrió demasiado rápido, habíamos amanecido entre mimos y besos, sin decirnos ninguna palabra, al parecer fueron nuestras almas las que dialogaron esa noche hasta que nuestros cuerpos se quedaron dormidos.

Despertamos un poco tarde ese día; yo descansaba y él tenía unos días de permiso, así que, nos fuimos a desayunar antojitos yucatecos a un tianguis cerca de su casa, me compró un hermoso vestido al parecer tenía como plan que yo pasara más tiempo a su lado, claro que no opuse resistencia, me dejaba consentir y yo le retribuía con cariño y afectos, lo trataba como mi prioridad, pero ambos actuamos como novios.

Luego más tarde, nos vestimos decente y atractivamente para ir a cenar comida italiana a un restaurante sencillo en el centro de la cuidad, amo ese restaurante porque se encuentra cerca de un colosal parque, la gente lo llama “Las Palapas” mismo que la gente utiliza como punto de reunión porque encuentras varios antojitos mexicanos, ya sabes desde esquites y elotes hasta helados, frappes, churros, marquesitas, en fin, un manjar de exquisiteces como su compañía.

Nosotros compramos helado para llevar y nos dirigimos de nueva cuenta a playa Gaviota Azul, no pretendíamos nadar por la noche, solo queríamos apreciar lo hermoso que titilan las estrellas cerca del mar al igual que mis pardos ojos; recuerdo sus palabras con precisión.

Cuando llegamos me quite mis zapatillas para poder sentir la arena sobre mis pies, Gibram cargó mi bolso y zapatillas como cortesía, caminamos mientras comíamos helado en vasos individuales, y disfrutábamos la vista del mar, la noche de luna llena y la compañía del otro; de improvisto comenzó a lloviznar así que nos refugiamos en una de las chocitas de madera de los guarda vidas, por esa razón la playa está vacía solo nos encontrábamos nosotros dos, al parecer una fuerte tormenta estaba pronosticada y nosotros sin saber; la ironía del mar es que justo previo al desastre se respira tranquilidad.

Pronto, el paisaje era dual intenso pero hermoso, las olas se agitaban a la vez de que el viento rugía, la lluvia era blanca y a las estrellas cubrían, mientras yo me resguardaba en su pecho y el abrazaba mis inquietudes, mi corazón de nuevo no se equivocaba sus brazos me protegerían de todo.

Después yo tomé la iniciativa y lo besé sin desenfreno otra vez…

Sus besos me provocaban, ahora la tormenta estaba dentro de mí, mi cuerpo pedía a gritos sus manos y Gibram era un ávido lector porque entendía a la perfección lo que yo necesitaba; ahora era un cazador de tormentas dispuesto a dejarse llevar por la mía…Gibram me montó encima de él, deslizo sus manos por mis pechos y me beso con pasión, podía sentir que dejaría salir toda la vehemencia que sentía por mí, luego alzo mi vestido y deslizo sus manos por mis piernas hasta mi cintura…

–Tu piel es tan suave, me vuelve loco –me dijo en tono bajo al oído.

Me erizo la piel y me sedujo el alma al mismo tiempo.

Poco a poco sus besos bajaban, todavía podía escuchar la tormenta afuera al compás de la mía, Gibram me beso el cuello, luego mis pechos mientras me tocaban entre mis piernas hasta que sus dedos tocaron la humedad que él provocaba en mí; de nuevo el tiempo se detuvo y fue cuando la pasión se volvió fuego… A mitad de una tormenta frente al mar pude sentir su calor dentro mí.

Esa noche fue mágica, porque lo que sucedió ya no solo sería parte de mis recuerdos, Gibram había tatuado sus caricias en mi piel y su amor en mi alma para siempre; sí digo que esa noche fue mágica fue porque esa noche de tormenta hicimos el amor por primera vez.

Tres días después me presentó formalmente como su novia a su mamá, meses después nos fuimos a vivir juntos…ahí en la intimidad de nuestro nidito de amor, los placeres lascivos alcanzaron niveles que pocas personas llegan a comprender.

–¡Que intrigante! –afirmo Edgar–. ¿Cómo sería ese nivel? –me cuestionó.

–Mis orgasmos llevan su nombre y apellido, mi cuerpo temblaba cada vez que él me hacía suya y mi mente cada vez que me hacía parte de él –esclarecí.

Él me enseñó el secreto para que mi mente desate la libido y pierda el control de mi cuerpo, permitiendo que mi cuerpo se deleite hasta la locura…

Cambiaron mi turno al mismo que al de él ¿destino?, así que, saliendo del trabajo nos íbamos a desestresarnos a casa juntos, no necesitamos más compañía que la del otro. Ahí aprendí que le gusta fumar cannabis sativa, y a mí a relajar mi paladar con una copa de crema de tequila, de esa manera conocernos más a fondo, los planes a futuro, cicatrices de la infancia, deseos y sueños pero también cosas banales como su color favorito, si prefiere el café con azúcar o simple, cosas sin relevancia como saber que él prepara el agua de limón mejor que yo, que prefiere bañarse por las mañanas, o que duerme de lado izquierdo, todo esas charlas pasaban en nuestra curiosa azotea durante las noches bajo las estrellas.

Algunas veces era en la habitación…

Ahí descubrí la suavidad de su piel y de su cabello rizado, su olor corporal y sus gestos varoniles de placer junto con sus gemidos como deleitarse como el sonido del pan crujiente recién salido del horno, placeres que solo descubres una vez.

Gibram me invitaba a desnudar el alma y a desinhibir mis sentidos, para entregarme a los placeres carnales.

Sabes, las mujeres sufrimos de complejos para dejarnos llevar en esas cuestiones…pero cuando perfumaba la habitación con el olor de esa planta la pena se iba, mi mente quedaba en blanco completamente y podía sentir el doble de las sensaciones; mi cuerpo fluía a su ritmo hasta convertirme en manantial que para el sediento es agua de vida, él me hacía sentir como si yo fuese ese milagro divino como si fuera el paraíso.

La magia del olor me permitía relucir mis perversiones como aquella ocasión cuando me permití autocomplacerme mientras él se embelesaba observándome hasta que no resistió el placer por

ayudarme a la vez que yo disfrutaba cautivando todos sus sentidos. Fue como invitarlo a pecar, lo invité a morder la manzana prohibida del edén en tanto ambos gozábamos de la plenitud al máximo.

Una mujer no todo el tiempo quiere ser buena, de vez cuando uno quiere ser una chica mala en las manos del hombre correcto, y yo había encontrado al mío.

Más tarde, después de meses de éxtasis, nuestra devoción por el otro llegó a la cúspide cuando hicimos una promesa de amor frente al mar…

Era fin de año, Gibram había planeado una sorpresa para mí, aunque previamente en casa había preparado una lonchera para los dos que contenía: dos baguettes de salami con pesto de mi franquicia favorita, dos champagne individuales con sabor a manzana, por supuesto servillas, copas de plástico, una manta blanca y agregó una curiosa bolsita llena de pirotecnia festiva por la fecha de celebración, lo único en lo que guardo secreto fue el lugar donde iríamos a festejar.

Yo estaba muy emocionada, nos arreglamos temprano y salimos por la tarde bastante atractivos por la ocasión, me llevo a la parada de autobuses y compro boletos rumbo a Playa de Carmen… al llegar ya se había hecho de noche y la quinta avenida estaba llena de luces de colores y gente que caminaba a lo largo con accesorios de fiesta, pero todos en absoluto disfrutaban de la alegría que brindaba la festividad y nosotros no éramos la excepción, continuamos caminando todavía un tramo más y mientras más nos alejábamos menos gente podía verse.

Gibram encontró un pequeño acceso nada concurrido hacia el mar entre un pequeño y rústico restaurante y un lote de comercios que estaban cerrados, pero antes de entrar se detuvo para amarrarse de nuevo en moño la agujeta de su tenis porque se había desecho al caminar, y mientras esperaba a que terminará me sucedió algo bastante extraño casi mágico que nunca olvidaré.

Quería recordar la entrada de aquel lugar secreto y juro que solo me aleje a un metro de distancia para poder apreciar el panorama, cuando de pronto a lo lejos escuche que alguien me hablaba…

–Ptsss, ptsss –me decía aquel hombre anciano de tez oscura mientras se acercaba a mí.

Yo por supuesto esperé a que el hombre se acercará, aunque estuviera un poco alarmada, pero pretendía escuchar su necesidad, que más podía pasarme si estaba cerca Gibram para defenderme.

–Claro porque hablar con extraños suena sensato –argumento Edgar.

–Era una persona mayor –replique.

–Que tus padres nunca te enseñaron a no hablar con extraños –alego.

Reí con cariño, sabiendo que mi amigo se preocupa también por mi hasta por una simple historia.

–Todos llegaremos a esa edad teniendo necesidades –justifique.

–No exhibas tanto ese noble corazón tuyo, por favor –agregó preocupado–. No todo el mundo movería montañas por ti, así como tú lo haces por los demás, recuérdalo.

–Lo procuraré –respondí.

Edgar sonrío tranquilo.

Como te decía…nuevamente el tiempo se detuvo justo cuando el hombre estaba en frente de mí.

–¿Te gusta el mar? –me preguntó.

Aquel hombre tenía un singular acento cubano; pero respondí con una pregunta de lo desconcertada que me parecía la peculiar pregunta.

–¿Perdón? –titubeé.

Realmente no entendía lo que sucedía.

–¿Te gusta el mar? –preguntó de nuevo.

–Sí y mucho –decidí responder.

Aún estaba confundida, pero algo dentro de mí me decía que podía confiar en sus palabras.

–Puedo verlo –apunto con su dedo el tatuaje en mi muñeca.

El tatuaje en mi muñeca derecha era una pequeña concha de mar en color azul claro que fácilmente pasaría desapercibido porque se pierde con mi tono claro de piel, y para los ojos de muchas personas sobre todo en la noche.

–Tiene buen ojo –señalé.

–Eres hija de Yemayá –agregó.

–¿Por qué piensa eso? –cuestioné.

–Yemayá es la creadora del mar, y con su infinito amor de madre creo al hombre –me explicó.

Y yo le sonreí.

–Ya veo, pues gracias –comenté.

–¿Está enamorada? –preguntó.

–Sí, ¿cómo lo supo? –respondí asombrada.

El hombre río ligeramente con alegría.

–Puedo verlo en tus ojos –aclaró.

Sonreí muy emocionada.

–¿Y tú quieres que ese hombre se quede para siempre en tu vida? –me preguntó.

–Sí claro –contesté segura de mis sentimientos.

–Escucha bien lo que te voy a decir, cuando estes decidida ve al mar por la noche para hablar con Yemayá, menciónale que él es el hombre al que tú amas y pídele que se quede para siempre contigo.

–¿Cómo lo hago? –le consulté.

–Con un hechizo en el mar, debes ofrecer a la diosa siete rosas blancas y siete monedas de oro, pero lo más importante que debes hacer es una promesa que deberás cumplirla –explicó.

–Entonces es un pacto entre la diosa madre y yo –agregué.

–Si mi niña, lo es.

De pronto Gibram me habló…

–Iris –mencionó en tono alto–. ¿Con quién hablabas? –preguntó.

Yo voltee rápidamente a mirarlo para mencionarle que, con un señor de origen cubano, pero en cuanto regrese la mirada el señor había desaparecido como por obra de magia.

–Te juro que había un señor anciano conmigo –repliqué.

Gibram me miró confundido.

Solo me resto guardar silencio mientras me acercaba a él, pensando que ese curioso hechizo en el mar ya lo había visto antes en alguna parte, solo que en ese momento no podía recordar donde.

Luego Gibram me sonrió, me abrazó e hizo algunas bromas al respecto porque pensó que quizás lo imagine mientras caminábamos entre la arena y un extenso camino de rocas semiplanas hasta la orilla de la playa, después me preguntó que si le contaría que sucedió a lo que respondí que cuando llegáramos a casa con calma le daría lujo de los detalles, que de momento deberíamos disfrutar de nuestra velada romántica sin ningún tipo de distracciones. Le pedí que nos concentraremos en el momento porque era perfecto para mí.

Seguidamente, escogimos un lugar al que las olas no accedían tan fácil, ahí Gibram extendió la manta y sacó los aperitivos para cenar bajo las estrellas, brindamos con champagne para confesar lo mucho que amaba pasar el tiempo conmigo, que sus sentimientos por mí cada día crecían más y más, agregó que a mi lado era feliz y que le gustaría pasar el resto de su vida conmigo porque yo era la mujer de sus sueños.

Confieso que me hizo llorar de alegría, lo abracé y lo besé…

–Gibram, ese es el deseo más profundo de mi corazón –le respondí.

Tomó mi mano y me dijo:

–Te amo.

Lo miré con cariño y respondí:

–Yo también te amo.

Justo a la media noche indicando el fin de año y el comienzo de uno nuevo, podíamos escuchar el bulliceo de la gente al celebrar en tanto nosotros nos regocijábamos por comenzar un año más juntos.

Nos levantamos para celebrar también, tomó un par de cohetes, chifladores y petardos pequeños con luces para estallarlos; Gibram me había preparado un espectáculo privado de luces pirotécnicas a la orilla del mar.

En fin, la noche fue más especial cuando me dio una bengala, él tomo una y juntos dibujábamos corazones en el aire.

Esa fue otra noche mágica frente al mar…

Para terminar esta historia, cuando llegamos a casa, le conté lo que me sucedió, quise ser lo más sincera que podía porque mi amor por él era igual; afortunadamente para mí él estaba igual de demente que yo…así que, días después preparamos una velada en otra playa porque en ese lugar hay un muelle largo de madera donde pasaríamos desapercibidos al final de el por la oscuridad de la noche. No sabía por dónde empezar, me senté y Gibram se sentó a mi lado para confortarme.

–‘Yemayá yo no sé si realmente existas, pero quiero creer que, si porque enviaste a través de hombre una señal para mí, por tanto vine hasta ti para presentarte a la persona que mi corazón eligió, le hable de ti y confió en mi palabra; vine hasta a ti con la esperanza que nuestro amor perduré con los años, quiero que sea Gibram quien se quede en mi corazón para siempre…y si tú de alguna manera tienes el poder para cumplir esta magia yo prometo inmortalizarte sobre mi piel’ –expresé en voz alta.

Gibram solo me escuchó y miró.

Poco después de mis palabras a la diosa, recuerdo arrojar las siete rosas juntas al mar, seguido de las siete monedas de una en una…luego, brindamos por nuestro amor con una botella de vino tinto y nos relajamos con el sonido de las suaves olas de mar cuando golpean los postes que sostienen el puente, y también escuchar cuando llegan a la orilla para tocar la arena y retroceder, sin duda un sonido hipnotizante y arrullador.

Tras esa noche, nueve meses más tarde nació Ithan Gibram de nuestro amor consumado; a mis veinticinco años me convertí en madre.

–Vaya, ahora veo a que te referías cuando dijiste que “él te hizo mujer” –comentó Edgar acertadamente.

–Imploraba al cielo jamás despertar de aquel sueño –agregué.

–Nadie quiere mi bella durmiente –Edgar tomó mi mano–. Pero no puedes ser Aurora por siempre porque la vida es así.

–Se de lo que hablas, yo más que nadie lo sabe –sostuve–. La vida se encargó de despertarme…

Años más tarde, conocí al hombre de mis pesadillas…

Capítulo III

Lágrimas al Mar



Uno podría creer que con amar a alguien sería suficiente, pero existe otro nivel al que pocas personas acceden…

Para entrar a este nivel el egoísmo y el orgullo no deben ser parte de ti, porque amar a alguien por encima de ti mismo es soñar con esa persona teniendo los ojos abiertos, anhelar su presencia en tu soledad porque el recuerdo de sus besos inundan tu mente mientras sus caricias invaden tu cuerpo, te erizas de solo imaginarlo porque tu alma suplica por su esencia, tu corazón exige su presencia a la vez que clama su nombre, tan solo de pensar en esa persona te devuelve el aliento, de repente salir a la calle a gritar su nombre a mitad de la noche y a los cuatro vientos no suena una idea tan descabellado, por el contrario resulta un acto de justicia porque su amor te ha robado el sueño; imagínate, eso sucede cuando la persona amada no está presente.

Cuando por fin ves al ser amado en persona sientes que tus más profundos sueños se han hecho realidad, tan solo su mirada hace vibrar tu alma, la alegría se te desborda y tu corazón late a mil por hora; es ahí donde comienza el hechizo…su sola presencia pone nerviosa a la tuya porque no crees poder aguantar tus ansias de esa persona, el olor de su perfume te hace sentir mariposas porque su olor te invita a pecar, y sus suaves besos detienen el tiempo en ese momento solo existe tu presencia y la suya, nada más importa que guardar nuevos recuerdos de su amor en tu memoria, y a pesar del silencio solo basta con estar junto a esa persona.

Luego sus manos tienen el poder de hacer temblar tu cuerpo pese a que solo este tocando tu ropa ya que las huellas de sus caricias sobre tu piel tienen memoria, de manera que con su tacto estremece todos tus sentidos. Su amor se vuelve una necesidad para vivir. Si nunca has perdido la razón por alguien al grado de prenderle una vela santa, entonces nunca has enloquecido por amor.

Para este punto no existe retorno, esa persona vivirá en tu corazón en contra de tu voluntad, y aunque por alguna razón ya no este contigo y logres superarlo jamás podrás olvidarlo.

–Amiga, estas demente –mencionó Edgar.

–Sí, estuve loca por él –afirmé.

Mis ojos comenzaron a llenarse de lágrimas mientras Edgar se entristecía por mí.

La vida me enseño que el amor no es poseer, que nunca fue mío y nunca lo será; sabía que yo había hecho algo mal pero aun así la culpa no era mía ni tampoco de él, entonces a quien carajos

debía culpar porque mi corazón sangraba…a Dios, claro que no, como iba ser él el culpable de mis propias decisiones.

Después de conocer la gloria del cielo en sus brazos, viví el peor infierno que cualquier persona puede vivir porque no hay otra cosa sobre la tierra que quemé más la piel…que saber que la persona a la que más amas con locura acaricia a otra persona tal como lo hacía contigo.

Amigo, la persona que más amaba en este mundo mató lentamente a la mujer que yo era para él; amigo mío, Gibram estuvo con otra mujer.

Detuve mis palabras porque mis lágrimas corrían como los ríos por mis pálidas mejillas, mientras mi cuerpo me temblaba y la respiración me faltaba; a mi amigo Edgar solo le quedo abrazarme fuertemente para confortarme, aunque debo confesar que su abrazo realmente se sintió como si cobijará también mi alma.

Durante una hora completa lloré como nunca había llorado por alguien, acurruque mi cuerpo y recargue mi cabeza sobre las piernas de Edgar mientras él jugaba con mi cabello; la brisa fresca del mar y el sonido de las olas amenizaban mis sollozos sin calmar el dolor tan intenso que estaba sintiendo, quería arrancarme el corazón para dejar de sentir el amor que aún estaba dentro de mí por él.

–¿Cómo borró sus malditos recuerdos? –exclamé por una respuesta.

Edgar guardó silencio y suspiró profundamente, seguido me miró, frotó uno de mis brazos, luego jugó mi cabello de nuevo para finalmente regresar la mirada hacia aquella playa donde existe un mirador espectacular, donde existe una espectacular vista a la playa, donde el agua de mar y el cielo se unen al horizonte.

–Me temó que no existe cura bella damita, solo resta hablar de ello hasta que se vuelva una historia más que contar, no te preocupes yo esperaré aquí a tu lado hasta que estes lista para contarme lo que sucedió –dijo con sentimiento.

Sus palabras me conmovieron, y nuevamente fui presa del dolor por una traición; irónicamente deseas que sane tu tristeza y sufrimiento la misma persona que te lastimo, yo anhelaba con ahincó que fuera Gibram quien calmará mi tormento, quien me liberará del desconsuelo de sus acciones, quien me consolará con amor. Pero la dura verdad me azotaba en la cara como la arena del mar, sabía que eso nunca pasaría porque fue el quien lo ocasiono, y ese era el castigo realmente.

Edgar me miraba llorar igual que una niña pequeña, supongo mi amigo encontraba consuelo al mirar el mar, la luna y las estrellas, aunque para mí no existía refugio alguno que me otorgará la tranquilidad que rezaba.

Al cabo de una hora, pude controlar mis miedos y moderar mis emociones, me levanté y recargué mi cabeza contra su hombro; pocos minutos después me puse de pie y miré todo el panorama a mi alrededor…

–¡Que bella esta la noche! –expresé.

–Si, lo está –reafirmó Edgar.

–Estoy lista para platicarte lo que sucedió –añadí.

–Bien bonita –me miró a los ojos–. ¿Hace cuánto tiempo que paso? –preguntó directo.

–Hace apenas dos semanas –dije con pausas.

Edgar tomó mi mano para invitarme a sentar.

–Confía en mi voy a escucharte –comentó paciente.

Tomé asiento nuevamente…

Alguna vez una persona mayor me comentó que al cruzar los siete años de matrimonio duraría para siempre, y de verdad creí ingenuamente que así sería.

Fue aquella fatídica noche cuando tome valor para afrontar la verdad…

Gibram se preparaba desde la mañana muy temprano para ir a trabajar como todos los días, solo que había un pequeño detalle con eso…durante años había tenido el mismo día de descanso los lunes, repentinamente comenzó a descansar otro día y muchas veces trabajaba doble turno, según él que para que hubiera dinero en abundancia; mira que, si es tonto, yo no soy una chica materialista, solo quería ser amada de la misma manera que yo lo amaba.

–¿Adivina que día era? –le pregunté a Edgar.

–lunes –respondió acertadamente.

–Así es…

Para el colmo de males también doblo turno el descarado, pensando quizás que jamás me daría cuenta o muy probablemente deseando que yo lo descubriera para que termináramos nuestra relación porque él es de esos hombres cobardes que desconocen el valor de la lealtad.

Por otro lado, yo estaba en casa como siempre cuidando bien de nuestro hijo y haciendo labores de ama de casa incluyendo todavía preocuparme por él, quizás debe estar cansado pensé, y esperando se esté alimentando bien; mira que el cinismo no conoce límites porque vaya que estaba comiendo bien, y no estoy hablando de comida.

–Algunos hombres prefieren la comida basura –comentó Edgar para reconfortarme.

Le sonreí y le froté el brazo para hacerle saber que valoraba su comentario.

De cualquier modo, nuestro amor iba en picada, era obvio que nos estallaría en la cara. Meses atrás discutíamos por todo y nada a la vez; bien dicen que algún día odiaras a la persona que amas por las mismas razones que la amaste, pues ese día llego...

Justo a las siete de la noche, mi corazón me alarmaba fuertemente que algo andaba mal, mis manos me sudaban, me daban escalofríos, era obvio que mi cuerpo lo presentía, mi mente ya había percibido lo que mi corazón nublaba, me negaba a creer que Gibram fuera capaz de hacerme daño cuando me juró que me cuidaría por siempre.

«Me levanté de golpe pues no podía expresarme claramente porque mis ojos se llenaban nuevamente con lágrimas de desesperación y rabia por haber creído ciegamente en un hombre sin valor, sentía que le había entregado mi corazón a un estafador y lo peor es que le había

entregado lo más valioso que poseía mi corazón puro ya que nunca había amado a otro hombre –comenté para mí dentro de mi mente a la vez que daba vueltas en círculos en el mismo lugar.»

Seguido di media vuelta y miré a Edgar.

Gibram me robó el corazón y lo tiró a un cesto sucio como basura pensando que no tenía valor como si mi amor por él fuera falso, pero que tonto, si mi amor solo brillaba por él. Como dice aquella metáfora… Gibram tenía un carbón pensando que no era valioso cuando en realidad necesitaba pulirse para reflejar el diamante verdadero en su interior; pero como iba a saber eso un analfabeta en el amor.

¿Qué más da? Si al final la más ignorante fui yo creyendo que sabía leerme, creyendo en su amor por mí…

Edgar también se puso de pie para hablar mejor conmigo.

–Yo diría inocente –mencionó Edgar amablemente.

–¡Eso es aún peor!, porque haría de Gibram alguna clase de genio malévolo en el amor, y a mí una boba fácil de engañar –argumente.

–Yo te definiría como una persona sin malicia, cándida, que no daña, que no es nociva para el amor –justificó.

Cerré mis ojos y lo abracé.

–Entonces dime, ¿por qué soy la única que está llorando amargamente como una boba, si es verdad que todos pueden ver mi puro corazón? –cuestioné.

Edgar coloco una mano sobre mi espalda y otra en mi cabeza a la vez que me abrazaba contra su pecho.

–Porque existen hombres ciegos y enfermos de ego; Gibram está en esa etapa que todo es…a mí, a mí y nada para ti –explicó.

Abrí mis ojos y lo miré buscando respuestas.

–Me temo bella damita que las mujeres maduran a años luz cuando se trata de emociones y sentimientos, por demás que no son para nada egoístas para estas cuestiones del amor –esclareció.

Agaché cabizbaja la mirada y dejé que sus palabras encontraran la razón dentro de mi mente.

Tomamos asiento nuevamente; al parecer eso de dominar mis emociones no me estaba resultando nada fácil, estaba gestionando mal la situación, pero tan solo tal vez ese es el camino para serenar tus pensamientos dejar que fluyan como los huracanes, pues si los pausas regresan con más fuerza.

Respiré profundamente y continué…

Decidí seguir mis instintos, así que tomé un camión rumbo a la zona hotelera porque ahí se encuentra el hotel donde trabajaba ahora. Al llegar, lo primero que hice fue mirar en el estacionamiento para ver si encontraba su carro, había uno muy parecido, pero no estaba segura

y para ser franca soy pésima para recodar eso de placas, nunca consideré tener que apuntar o memorizar los números y dígitos, inclusive hasta me parecía algo absurdo, pero de a verlo sabido me hubiese ahorrado tiempo y vergüenza también.

–El hubiera no existe, bonita –mencionó Edgar.

–Lo sé.

En fin, a causa de ello estuve por alrededor de media hora esperando a que alguien saliera o entrará al hotel para que pudiera ayudarme; Dios se apiado de mí y me mando a alguien para que me ayudará a desatar el nudo que se había creado en mi mente, aunque la respuesta hacia la verdad fuera cruel, lo necesitaba con urgencia.

–Hola, disculpa ¿podrías ayudarme con algo? –le pregunté aquel muchacho.

–Claro –me dijo.

–Me preguntaba si de casualidad conocías al dueño del auto negro que está en aquella esquina –señalé.

Era un joven muy astuto.

–Disculpa no se de quien es –respondió.

Me entristecí y se apiado de mí, quizás alguna vez estuvo en mis zapatos; era obvio la situación para este punto.

–Mira, has pensado en llamar al hotel, pregunta por esa persona y menciona que es alguna urgencia familiar, estoy seguro te comunicarán enseguida –comentó seguro.

–Gracias en verdad te lo agradezco, por favor disculpa por ponerte en esta situación –Añadí.

–Nada que disculpar –mencionó y se fue.

Crucé la avenida para tomar asiento en el parado que se encuentra frente a ese hotel de mal agüero, tan pronto como crucé mis piernas tomé mi celular y marqué a las operadoras, mencioné su nombre completo y también el mío agregando ‘soy su esposa’, seguido me preguntaron el motivo yo mencione que, por una emergencia familiar sin dar explicaciones al respecto, tal cual me había sugerido aquel chico. Su respuesta fue larga…

–Bueno, sigue en línea –dijeron.

–Sí, aquí sigo –respondí aprisa.

–Disculpe, el señor Gibram descanso hoy…

Agradecí aquella persona por teléfono a la vez que mis ojos se inundaron de lágrimas, al colgar perdí el habla y comencé a temblar; mi más grande miedo se había vuelto realidad. Era obvio hasta para el más tonto, que eso significa que Gibram me estaba siendo infiel y quizás desde hace mucho tiempo…

Mis ojos se cubrían de lágrimas como los mares de agua salada a la vez mi mente se inundaba con preguntas, me cuestionaba hasta mi propia existencia, quería respuestas, pero en el fondo lo que realmente necesitaba era que Gibram viniera corriendo a mí para decirme que todo era

mentira, que el si era fiel porque me amaba más que a nadie en esta Tierra, porque no existía mujer igual a mí…me cuestioné mi propia belleza al grado de dudar de mí. Me dolió saber que no existen los cuentos de hadas, pero no más que saber que Gibram no era feliz a mi lado.

Había leído en un libro de Oscar Wilde una frase que decía: “Nos prometieron que los sueños podrían volverse realidad. Pero se les olvidó mencionar que las pesadillas también son sueños”.

Y cuanta verdad había en esa frase, pero se les olvidó mencionar una parte mucho más importante, que los miedos son los primeros en convertirse en realidad.

Tuve un sueño una vez donde Ithan, Gibram y yo éramos una pequeña familia, pero muy feliz, Ithan crecía con dos padres que se aman el uno al otro y eso le serviría de ejemplo para su futuro…

Mi miedo era que Ithan viviría el mismo ejemplo que yo viví con mis padres separados, mi más grande miedo era que a Ithan le faltará un padre y que esa situación lo obligará a ver la dura realidad de la vida, si fuera por mi como madre juro que le hubiese evitado ese dolor innecesario a mi hijo, pero Dios sabía que tenía que despertar, y quien soy yo para cuestionar como se debe aprender de la vida.

Luego, el cielo se apiado de mí y lloró junto conmigo, no quise resguárdame de la lluvia por el contrario necesitaba en ese momento para calmar mi dolor con las frías gotas insistentes de la precitación, y funcionaba mi cuerpo se enfriaba al igual que mi corazón.

Camine por alrededor de dos o tres kilómetros sin importante el tiempo ni las horas, aunque no podía ser tan inconsciente sabía que en casa me esperaba un dulce angelito, mi hijo Ithan; tampoco podía ser tan desconsiderada y mal agradecida con Dios, pues a comparación de otras personas no tuve la suerte de ver la traición con mis propios ojos, porque solo Dios como mi testigo sabe que definitivamente eso habría acabado en tragedia; lo que agradecía era que no me permitiera obrar mal.

La lluvia cubría mi desconsuelo, y se llevaba mi tristeza por las coladeras de la avenida, poco segundos después pasé por el hotel donde acabábamos de celebrarle sus tres añitos que acababa de cumplir un mes atrás mi pequeño hijito, memorias felices que se iban por las coladeras del boulevard también; fue ahí cuando no soporte más, me quité mi anillo de bodas porque me sofocaba el compromiso que representaba y lo arroje tan lejos como pude a la laguna Nichupté, igual y corría con suerte y se lo tragaba un cocodrilo, para que aquel animal se llevará el tiempo y las promesas que Gibram me había hecho; tal cual el cocodrilo al capitán Garfio en Peter Pan.

Respiré profundo, y continué mi camino hasta llegar a casa…sabía que el camino me ayudará para calmar mi temple; lo menos que Ithan necesitaba era ser parte de la inmadurez de su padre, y de la debilidad de su madre. Ithan lo que necesitaba era una mamá fuerte que no lo hiciera parte del problema, y yo iba ser el mejor ejemplo por amor a él, solo a él.

–Esa es la Iris Paola que yo conozco, siempre fuerte y firme frente a las adversidades que le presenta la vida –me sonrió–. Esa mujer guerrera es mi amiga –expresó Edgar.

Recosté nuevamente mi cabeza sobre uno de sus hombros con los ojos cerrados y una enorme sonrisa, a modo de indicarle que sus palabras cobijaban nuevamente mi alma.

Al llegar a casa, me duché y preparé té para mí madre y para serenar mi temperamento, despedí y agradecí a mi mamá quien me sugirió que pensará mejor las cosas por el niño, que no tomará decisiones precipitadas bajo emociones de ira y despecho; mi madre más que nadie sabe lo difícil que soy de convencer cuando he tomado una decisión.

–Me lo dices a mí, como si no te conociera Iris –comentó Edgar firme.

Reí por primera vez junto con Edgar.

Conocía su hora de llegada a nuestro "nidito de amor" siempre en punto de las tres por la madrugada; era cínico no irresponsable y pronto llegaría…

Tres con tres AM de la madrugada; si lo sumas dan seis, el diablo estaba a punto de aparecer en mi casa…

–Ja, ja, ja, ja –se rio Edgar a cargadas nuevamente–. Otra vez –añadió.

–Que hago si la gente es malvada –excuse mis palabras.

–Tranquila, son solo palabras –aclaró.

Suspiré.

Gibram abrió la reja como de costumbre para estacionar el coche, que por cierto fue un regalo de mi padre fallecido, él muy mal agradecido mancho su memoria.

Luego, salí como todos los días sin falta para recibirlo solo que esta vez lo deseaba con ahincó que se fuera muy lejos y que nunca regresara, para ser sincera cada vez que peleábamos lo anhelaba y algunas veces lo expresaba en voz alta, al parecer mi deseo se cumpliría esa noche por fin y no estaba feliz por eso, realmente era lo contrario a mis pensamientos solo pretendía quitar el dolor que él le ocasionaba a mi corazón.

Los besos sabor a hiel si existen, esa noche recibí el beso más amargo que Gibram jamás me había dado, era como Judas besando a Jesús Cristo de Nazaret.

Me besó sin remordimientos aun viendo mis lagrimas caer, evidentemente me preguntó que pasaba y yo dije que estaba así por un fuerte malestar en el estómago, quería gritarle al sin vergüenza que era realmente mi corazón que sufría, pero no podía confesarlo todavía...

Me arrepiento de obre mal, me hubiese justado manejar de forma adulta y madura la situación, pero el daño estaba hecho.

Le ayude con su mochila y la tomé en mis manos, le sostuve las llaves del coche y de la casa, seguido le pedí que fuera hasta la esquina para traerme unas hojitas de guayaba para preparar un té para aliviar mi dolor, el siguió mis instrucciones, aunque me daba la impresión de que presentía algo porque me dijo:

–'No tardo, vigílame desde aquí'.

Esos fueron los minutos más largos de mi vida, pero fue tiempo suficiente para dejarlo en la calle y de que mi temperamento saliera a flote…

–Te dije que lo único que nunca iba a perdonarte sería una traición. Quiero que te vayas y que

nunca regreses a esta casa, aquí no son bienvenidos los infieles como tú –dije contundente.

Gibram se acercó y paso por debajo una rama de la planta, pero antes de que pudiera decir algo, lo interrumpí…

–Ni lo intestes, fui a tu hotel y resulta que aún descansas los lunes –añadí aguantando mi frustración y tristeza.

Sus ojos igual se llenaron de tristeza también, pero sentí el efecto contrario a compasión provoco mi ira y le grité “que se largará con su amante” varias veces hasta que se fue…

Me deje caer al suelo junto con mi sufrimiento, no sabía que sentir pero si sabía que mucho dolor, estuve un par de minutos llorando desconsolada hasta que mi corazón sintió un poco de alivio, me puse de pie y me dije a mi misma ‘por fin mi matrimonio llegó a su fin’; quizás podrá sonar egoísta pero su ausencia me traía paz, los años que llevaba peleando por su atención, comprensión porque me conquistará de nuevo, por fin los años de súplica por amor se habían acabado, por fin me di cuenta que no me amaba y que mi amor no era suficiente para los dos…

–Bella damita, un hombre por más desconsiderado que sea solo lleva una mujer en el corazón –comentó Edgar con paciencia.

–¿Qué se supone que quiere decir eso? –cuestioné.

–Lo entenderás cuando el dolor que llevas en tu corazón haya bajado –explicó.

Lo entiendo, pero me niego aceptarlo, porque cuando se ama no existe el despreciado, el llevaba años con enojos repentimos hacia mí, a veces no quería abrazarme ni tocarme como mujer y otras veces lo hacía con desplantes, muchas veces me miraba con cierto odio y por fin entiendo porque, él la tenía a ella en su mente y en su corazón mientras intentaba deshacerse de mí.

Todos esos años me echó la culpa ‘que estaba hartó de mis gritos y reclamos’ y le creí…sí, quizás no supe comunicarme correctamente pero estaba desesperada por salvar nuestro amor, lo que fracturo gravemente nuestro matrimonio fueron los celos, y ahora ya no hay vuelta atrás tenía razón de lo que estaba sintiendo, es como dicen por ahí “ojo de loca no se equivoca”; ahora todo tiene sentido, se perfumará más, se ejercitará de nuevo, él se estaba arreglando y cuidando más mientras yo me descuidaba a mí misma, lo que él no sabe es que realmente estaba deprimida porque algo dentro de mí lo intuía, por demás que con sus ojos me hacía sentir fea cuando miraba a otras, sin saber que sería a un peor pues sus ojos estaban enalteciendo a otra mujer que por supuesto no era yo.

Él no solo apuñaló mi corazón, sino que también se encargó de arruinar mi ego de mujer, él me destruyó completamente.

Entonces dime amigo mío ¿acaso debo aceptar sus migajas de amor?, y de ser así Gibram ama de forma tan miserable.

Edgar me miró fijamente.

–Pero te ama –agregó.

Miré a Edgar con desconcierto y guardé un largo silencio buscando respuestas en el alba, igual y los rayos del sol iluminan mis sentimientos y pensamiento tratando de entender porque mi mejor

amigo estaba tratando de hacerme entender que Gibram me ama pese que fue infiel.

Entiendo, porque el sol quema a ciertas horas del día, aunque es vitamina D para la piel tan necesaria, igual entiendo porque llueve a veces hasta inundar las calles, la tierra tiene que enfriarse para no crear huracanes; entiendo que tanta belleza no existe por eso existe el yin-yang, pero no logro entender porque mi amigo insiste en convencerme de algo que claramente ya tomé mi decisión.

Respiré profundo para serenarme.

–Amigo, si no te conociera diría que intentas convencerme de que regrese con él –dudé.

Mire a Edgar fijamente.

–No, intentó que lo perdones –mencionó claro.

Guarde silencio nuevamente, y regrese mi mirada al horizonte.

–Perdonar y regresar con él son dos cosas diferentes; la primera con el tiempo quizás, y la segunda lo dudó –aclaré para ambos.

–Pero en la segunda existe incertidumbre, ¿has considerado esa opción? –cuestionó.

–No la considero –dije firme.

–Es evidente lo que sientes por él –alegó.

–No cuestionó mi amor, si no el de él –replique.

–Pues tendrás que cuestionártelo, porque Gibram es hombre y regresara a ti –dijo seguro.

Lo miré nuevamente con desasosiego.

–Lo sé, es solo que me niego hacerlo –comenté y suspiré.

–Respóndeme algo ¿quieres una historia que duré toda la vida? –me preguntó.

–Sí, por supuesto –respondí enseguida.

–Entonces alguno de los dos tiene que perdonar –explico.

–Pero ¿cómo podría perdonar una infidelidad?, por amor a Dios –consulté.

–Si se puede, mejor pregúntate como Dios nos perdona todos los días, y ¿por qué no eres la única que lo haría? –insistió.

Me levanté, caminé en círculos, y lo miré confundida.

–No lo sé, solo sé que va en contra de mis principios y valores, de la ética moral del amor; no estaría en este embrollo si no fuera por aquel maldito hechizo que hice en el mar –alegué.

–Otra vez con la teoría de la película –replicó.

–Pero es verdad hasta realicé el mismo embrujo a la misma diosa como en aquella película; al parecer fui maldecida por anhelar la vida de la protagonista, porque ahora que recuerdo la trama fue lo mismo que mi vida, Isabel también fue traicionada –dije exaltada.

Edgar tomó mi mano.

–Te das cuenta de lo descabellado que suena eso –dijo desconcertado.

Lo miré y me senté.

–No me refiero al sentido literal, si no que tal vez cuando anhelas el brillo de una persona, Dios te pone bajo las mismas circunstancias para ver si es verdad que tu igual brillas con la misma intensidad después de vencer esas pruebas, ¿coincidencia? –aclaré esperando pudiera comprenderme.

–Eso tiene más sentido pero las coincidencias no existen, bonita –comentó Edgar.

–Lo sé, ya me lo habías dicho anteriormente –agache mi mirada–. Son hechos con significado que dirigen tu vida, y hasta no hacerlos presentes lo llamarás destino –esclarecí.

–Ahora, y si lo sabes dime, ¿por qué te niegas a explorar esa opción? –cuestionó directo.

Guardé silencio unos minutos, y suspiré.

–Porque quizás sea yo quien no quiera la misma vida, de acuerdo, listo lo dije.

Me puse de pie mientras limpiaba algunas lágrimas que me salían.

–Solo te pido que no te cierres a esa opción, por favor –mencionó Edgar acongojado.

Mire a ver intensamente y confundida a Edgar.

–Edgar, ¿por qué insistes en eso? –cuestioné severa.

–Porque yo lo hice –respondió afligido.

–¿Qué? –exclamé de golpe.

Me senté a su lado de prisa mientras Edgar agachaba la mirada cabizbaja.

–Lo volvería hacer, y antes que yo mi padre también lo hizo –añadió entristecido.

–No sabía –dije confusa.

–Como lo sabrías, nos dejamos de ver por diez años y apenas nos reencontramos hace un año…

Antes de que mi padre muriera, me contó su secreto porque alguna vez juré nunca perdonar a un infiel.

Yo era escéptico igual que tú, entonces mi padre me comentó que si alguna vez me había contado la historia de su matrimonio con mi madre. Comenzaron un noviazgo cuando mi madre estaba estudiando el primer año de la secundaria, él era varios años mayor se podría decir que diez años mayor por lo tanto más maduro que ella, además fueron vecinos, y mi papá realmente estaba enamorada de ella desde tiempo atrás cuando jugaban juntos en la infancia.

Después se fueron a vivir juntos cuando mi madre acababa de entrar a la preparatoria, mi padre trabajaba y le costeo sus estudios a mi madre, al final cuando mi madre curso el segundo año quedó embarazada de mí, ella continuo con sus estudios pero poco antes de graduarse de la preparatoria, mi padre cuenta que la encontró besándose con otro jovencito de su edad, claro que

se le partió el corazón pero tenía presente que mi madre estaba en su adolescencia y que de cierta manera era evidente que querría experimentar otros cosas; estuvieron a punto de divorciarse porque mi madre no cedía, mi padre me dijo que él la amaba demasiado y que ya la había perdonado, su amor por mi madre era tan grande que él tuvo que rogarle para que siguieron juntos; mi padre dice que perder el orgullo y el ego es prueba fehaciente de que amas a esa persona, afirma que valió la pena hasta el final de sus días. Mi padre dice que lucho por su amada y no permitió que ningún sin vergüenza ladrón se robará a la mujer que estaba en su corazón. Luego falleció, pero su enseñanza me sirvió cuando me sucedió lo mismo…

Claro que he amado hasta la locura.

Me enamoré de Susana desde la primera vez que la vi; conquistarla no fue tarea fácil, pero para ser franco eso termino por cautivarme, ella parece fría y distante sin embargo por dentro era comprensible y sencilla, por tanto, una persona accesible y complaciente.

A los cinco años de matrimonio se presentaron gastos fuertes con la llegada de nuestra segunda hija por tanto acordamos que trabajaría turnos dobles los fines de semana…al cabo de un par meses sin comunicación, distancia y cansancio por parte de ambos la relación se fue a pique. Un día cuando tome la iniciativa de llegar temprano a casa para sorpréndela, ella termino por darme la sorpresa a mí, la encontré con otro hombre sobre mi cama donde tantas veces le dije que la amaba; de todas las acciones que pude haber hecho, yo preferí dar la media vuelta y nunca regresar…me perdí un mes en el alcohol, pero eso no me sirvió de nada, no me ayudaba a olvidarla porque yo besaba la botella imaginando que era ella.

Pocos días pasaron para darme cuenta que ser mártir de mí no iba ayudarme en nada aunque todavía tuviera presente su bello rostro en cada pensamiento durante todo el día junto con una ira acumulada al recordar su traición, así viví por un mes más hasta que no soporte la verdad y la acepté, la verdad era que yo extrañaba con ahincó hacerla mía y ver cuando se perdía en mí, todas las malditas noches durante esos meses aun podía escuchar sus gemidos en mi cabeza como melodías de sirenas, todos los días podía recordar su olor a vainilla y jazmín sobre mi piel, aun recordaba cuando se peinaba y maquillaba frente al espejo lo peor era que yo la veía estando despierto, deliraba su cuerpo y pese a su traición me complacía recordarla, yo evitaba verla no por el sufrimiento sino porque era débil a sus caricias, cualquier hombre puede resistir el dolor pero no cualquiera se resiste a la seducción que provoca una mujer y menos si la tentación es de la mujer que amas, es como evitar el agua cuando es necesaria para vivir; por tanto, al tercer mes las ansias de verla a ella y mis hermosas hijas me vencieron, ya no importaba la traición solo deseaba regresar a donde fui feliz, a su lado claro está.

En todo ese tiempo Susana nunca me buscó pero no importaba porque con mi amor pensaba que sería suficiente, así que tome valor para visitarla y hable con ella, le pedí una explicación primero pero no hubo respuesta solo silencio, luego considere que sería mejor no sufrir con la respuesta y continue, asumí que también tenía culpa en la ecuación por mi ausencia en casa, falta de detalles y de mi cansancio por trabajar mucho, de manera que le pedí perdón y que considerará regresar conmigo…pero ella insistió en que no era culpa de nadie las decisiones que se toman en la vida, y que lo mejor era continuar en caminos separados, que ella no iba a disculpar sus acciones y que yo no podría vivir sin juzgar y reclamar sus errores, agregó que “nos conoce bien”. En ese momento no entendía porque si yo había quitado el orgullo y el ego, ella se

negaba a estar conmigo de nuevo, así que como entre salí y nunca volví, hasta la fecha se cumplen seis años de no verla a ella y a mis hijas.

Yo amaba demasiado a Susana…y hasta hoy puedo entender sus palabras, ella tenía razón viviríamos un tormento por el resto de los años y esa no es vida.

Si digo que lo volvería hacer, es porque yo no tengo el valor para herir a una mujer y quiero casarme nuevamente con alguien menor de menos experiencia, estoy consciente que en su inmadurez podría fallarme, pero con mi conocimiento y buen juicio libraríamos esa situación tal cual mi padre con mi madre para poder obtener esta vez un matrimonio que perduré con los años.

–Vaya suena a que tienes tu vida resuelta, ¿Y tus hijas? –le pregunté aguda a Edgar.

–Que Dios me perdone por ser humano –mencionó plácido.

–Mejor que te perdoné por ser un hombre –expresé con ironía.

–Te entiendo bonita, las respeto en todos sentidos y por eso jamás me atrevería a herir a una mujer –esclareció para mí.

–Espero consideres explorar esa opción –mencioné.

–Solo si tu exploras la mía –añadió Edgar.

–No es lo mismo, tus hijos son sangre de tu sangre –replique.

–Pero tienen alas y deben hacer su vida sin ti de lo contrario sería egoísta, al final será tu pareja quien se quedará a tu lado hasta tu muerte –justificó.

Sonreí fina y disimuladamente para hacerle saber que no estaba conforme con su respuesta, pero que respeto su decisión.

–Me pides que perdone, y tú no puedes perdonarte a ti mismo –alegué.

–Lo intentó todos los días, pero para mí ya es tarde, no tengo opción tengo que empezar de cero porque ella no es tan noble como tú, mientras tú bonita tienes la oportunidad de tener esa relación que perduré hasta el final…

Como ya sabrás siempre en una relación uno controla más su lívido que el otro por amor, ser fiel al principio resulta un castigo, pero conforme maduras comprendes que más bien es una bendición porque cada persona ofrece lo que lleva en el corazón.

Belleza, sé que amas la lógica y buscas explicación en los hechos, pues bueno debes saber que Immanuel Kant dijo: “No hagas el bien si no estás dispuesto a soportar la ingratitud”.

Como te lo dije anteriormente, no todas las personas están dispuestas a mover ni siquiera una piedra por ti, aunque tú por ellos si moverías hasta las montañas enteras; ahí entendí que ser fiel es una decisión y que debe ser personal, yo soy así por mí y mi paz mental, además soy hombre y me da pereza tener que estar recordando cada mentira que probablemente me tenga que inventar, aun sabiendo que ustedes las mujeres poseen un sexto sentido. Si yo hubiese tenido esa oportunidad, no la habría desperdiciado y tanto tiempo también…me niego a creer que yo perdoné cuando tú eres un ser humano mejor de lo que yo nunca seré.

–No hagas eso conmigo Edgar, sabes que no es justo porque yo te considero inteligente y astuto, casi un ejemplo a seguir –dije conmocionada.

Edgar me abrazó.

–Bueno belleza, hay algo más que debo decirte…conseguí un excelente puesto laboral, empiezo en quince días, pero parto mañana –comentó serio.

–Pues es grandioso amigo –mencioné contenta.

–Es en Canadá –aclaro lentamente.

–¡Qué! –exprese confundida a la vez que me levante de golpe–. ¿Tú igual vas a dejarme? –añadí mohína.

–Iris, por favor –dijo Edgar mientras tomaba mi mano.

Me senté nuevamente y recargué mi cabeza contra su hombro.

–Es la forma que tengo para decir que voy a extrañarte –esclarecí.

–Tu eres excepcional –dijo al mismo tiempo que besaba mi frente.

Mi amigo se levantó, me miró intensamente, besó mi mano también y lentamente la soltó mientras yo, pues me entristecía por su partida porque algo dentro de mí me decía que sería la última vez que lo vería.

Algunas personas llegan a tu vida para enseñarte una lección de vida y luego se van, otras entran en tu corazón para enseñarte como debe usarse, aunque algunas de esas personas quieran robarte los latidos con sus heridas, pero realmente son pocas las personas que deciden quedarse me parece que ni ellas mismas saben que su recuerdo existirá en ti para mostrarte cómo funcionan las añoranzas…

Lo vi partir hasta que la luz de los rayos del sol cegara mi visión mientras desde el fondo mi corazón expresaba mis últimas palabras para el mejor ser humano que una persona pueda pedir, mejor amigo le llaman, pero yo lo llamo ángel guardián porque llego en mi momento más oscuro para cuidarme y guiarme hacia la luz de la felicidad…

–¡Gracias Pepe Grillo!

Voy a extrañarte por siempre.

En la madurez de mi vida,

te elegí de nuevo…

porque la manzana de Eris

fue entregada a la más bella de las diosas.

Capítulo IV

Decisiones por Amor



En este punto de mi vida, ya no existen ni sueños ni pesadillas, comprendes que el universo no confabula en contra tuya ni que los planetas se alinean a tu favor, entiendes que la vida tiene altibajos, aprendes a surfearlos y simplemente disfrutas las pequeñas cosas que hay en ella. Ya no existen predicciones al futuro ni juicios a las personas solo observas las cosas tal como son; aceptas lo que está fuera de tu control, respiras y continuas tu camino hacia adelante…ahora sabes que las personas actúan a su conveniencia y no específicamente para dañarte, resulta que está en ti como tomar esas acciones para que no te afecten, vislumbras que de los errores se aprende porque el ser humano se vuelve sabio a través del dolor, no existe atajo para convertirte en lo que debes ser.

Es un ciclo de perdón, donde pides perdón y perdonas porque nadie está exento de los pecados capitales.

En este punto de mi vida, me permití conocer nuevamente al hombre que mi corazón eligió para amar por siempre…con sus defectos y virtudes, así como realmente es sin esperar ni pedir cambios en él, aunque marcando mis límites porque ahora tengo muy claro lo que es conveniente para mí; tuve un ángel guardián que me ayudo a llegar a esta conclusión.

Entonces, solo entonces Gibram y yo comenzamos de cero nuevamente…

Fue tal cual mi mejor amigo dijo ‘ese hombre volverá’; aunque realmente Gibram nunca se fue… todos los días llegaba temprano a casa para poder estar con su hijo, si algo bueno tiene es que siempre ha sido mejor padre que yo como madre. Cuando habló de que volvería es en cuanto a la relación, Gibram tardó dos meses para pedirme volver a donde fue feliz mientras yo descubrí que la felicidad estaba en mí, le dije que primero vería sus acciones y conductas, en otras palabras, le dije que lo pensaría, y que si de verdad me amaba tendría que esperar pacientemente hasta darle una respuesta final. Al parecer de su parte estaba conforme con mi respuesta previa, según él sonrió porque no fue un rotundo no, porque no lo rechace.

El primer mes fue bastante difícil, pero para el segundo mes dejo de importarme el futuro, ahora solo quería vivir un día a la vez, vivir plenamente mi presente descubriendo en cada paso mi camino, quería realizarme como mujer, retomar mis sueños olvidados, preocuparme por mi nuevamente, buscarle sentido a mi vida y existencia; por lo que, al tercer mes encontré trabajo…

Muy temprano por la mañana me levantaba y me arreglaba, en cuanto Gibram llegaba para cuidar a nuestro retoño me preguntaba amablemente si podría llevarme a mi nuevo trabajo, con

el paso de los días se volvió rutina.

Gibram me decía que todos los días miraba la televisión en casa junto con Ithan en su canal favorito, aquel donde salía yo…si señores, conseguí mi trabajo soñado.

Gibram le preparaba el desayuno a Ithan, luego se sentaban frente al televisor ponían el canal tres y me miraban salir junto al sol de la mañana…

'Buenos días mi gente bonita, buenos días Cancún, espero ya estén listos para empezar su hermosa mañana junto con nosotros en su canal favorito, en esta su casa "el tres matutino"; soy Iris Paola con Eduardo Caña sus conductores estrella de siempre por la mañana, agradeciendo al sol de Quintana Roo y a ustedes por permitirnos entran en sus hogares para alegrar su día, así como ustedes alegran el nuestro'.

Después de mi introducción, Eduardo hacia coro con el speech del programa, así hasta terminar.

Mi madre cuidaba a Ithan un par de horas mientras yo regresaba a casa, pero en cuanto llegaba mi hermoso hijito siempre me decía:

–'Mamá te vi en la tele, te ves bonita'.

Tengo que reconocer que, si Gibram no mirara la tv con nuestro hijo y le explicara porque su mami está ahí, mi pequeño hijito quizás no vería con esos ojos de asombro con los que me recibe a menudo, no puedo sentirme más orgullosa de lo hago en mi trabajo si no fuera por las palabras de mi bello hijito.

Abriendo paréntesis mi madre siempre está comparando mi trabajo con el de mi hermana mayor, por su puesto, un puesto en el magistrado no supera el mío más a parte con títulos de posgrados, diplomados, etc.

A diferencia de Gibram que siempre me está apoyando en mis emprendimientos; ultimadamente me ha conmovido hasta las lágrimas, y de cierta manera derrite la capa de hielo que el mismo creo…eso pasa cuando en su único día de descanso lleva a Ithan hasta mi canal de televisión y me miran juntos en vivo, pero eso no es lo que me conmueve, sino que, al terminar el programa son ellos dos quienes más aplauden y me miran con esos ojos grandes de asombroso sincero; luego siempre vamos a desayunar juntos. Así ha sido a lo largo de estos meses hasta hoy que empieza el séptimo…

Aquí estoy de nuevo pensando mi respuesta para Gibram justo al atardecer en el mismo mirador donde le prometí a mi mejor amigo considerar la opción de hacer que mi matrimonio perduré por siempre a costa del alto precio de mis lágrimas.

Alguna vez alguien me dijo que todo en esta vida se paga incluyendo el amor. Si lo piensas bien es así, tus estudios, tu casa, tus títulos, tu salud, tu vida prácticamente todo tiene precio; la cuestión no es pagarla, sino que tanto estas dispuesto a pagar por ella.

Aquí estoy esperando a Gibram, mientras dejo de prolongar el camino y el destino para ambos.

Me encuentro poniendo todas sus acciones buenas y malas, anteriores y consiguientes en una balanza para ver cual se inclina más a favor.

Para ser sincera la acción que más se inclina a buen favor, es cuando Gibram le dice por las

noches a Ithan que debe sentirse orgulloso de tener una madre que encontró el valor para realizar sus sueños porque no cualquiera tiene el coraje, y que es digno de admirar, también le recuerda que debe amarme con todo su corazón porque tiene de esas pocas mamis que darían la vida por amor pero que yo su madre soy aún más especial porque estoy dispuesta a vivirla…le dice que mejoró cada día por amor a él.

Realmente no estaba segura de la sinceridad de sus palabras, hasta que le pregunté:

–Sí, yo sabía que lograrías tus sueños, lo lograste sin mí, y lo sabía porque a si te conocí… luchando.

Cada vez que puede mencionar lo mucho que admira mi determinación por volar, hoy puedo estar segura de que es verdad; no lo creería si no lo hubiese visto lamentándose en los rincones más oscuros de la casa arrepentirse por casi haberme perdido, supongo la ansiedad de mi respuesta no contribuye con su insomnio. De cualquier manera, me niego ser cruel, suficiente tiene con el castigo de sus propios pensamientos, de mis silencios, de la falta de contacto de nuestra piel con piel, de que nuestras almas no se encuentren en la intimidad…nuevamente con franqueza admito que el sufrimiento por el calor y pasión es mutuo.

En mis más profundos secretos, antes de conocerlo tuve algunos amantes, pero ninguno pudo tocarme el corazón como lo hizo Gibram, y no porque yo no quisiera, sino porque ninguno quiso traspasar más allá de la piel, ninguno quiso una conexión de almas convirtiendo a Gibram en pionero al hacerlo, y todos sabemos que el primero siempre tendrá el mejor lugar por obvias razones.

Sinceramente, parecemos más una familia ahora de lo que fuimos hace unos años atrás, algunos dicen que es por el efecto placebo de la reconquista, pero nadie lo asegura, realmente no se puedo saber si no lo vives en carne propia, esa es la verdadera interrogante ¿durante cuánto tiempo dura ese efecto placebo? Tres o siete años o quizás para siempre, y de ser así ¿cuánto valor tendría yo por averiguarlo?

Deje de contar el tiempo, y encontré mi valor para averiguarlo, por demás que la respuesta a esas interrogantes sería conveniente por donde lo miraba, así yo tendría oportunidad de corregir algunos errores que contribuyeron al desastre, podría comunicarme mejor por ejemplo, y sobre todo los celos se habían ido porque lo peor ya había pasado…para ser franca ya no esperaba nada de la relación, pretendía dejarme llevar por las velas del barco sin timonear, sin control al destino, solo quería disfrutar la sensación de estar navegando junto a Gibram y que mejor que fuera el mar quien nos guiara hacia nuestro destino final, que más podría pasar tormentas, trombas y tifones eso sería asunto sencillo si ya antes un monstruo marino había intentado atrapar a Gibram, lo que no sabía es que una sirena lo salvaría.

Siete de la noche en punto Gibram llegó a nuestra cita esperada puntual, justo unos minutos después de la puesta del sol.

–Iris –tocó mi hombro.

Le hice una señal para que guardará silencio porque Ithan dormía entre mis brazos.

Gibram tomó a Ithan y lo llevó al coche donde había aire acondicionado justo a un metro de la banquita donde estaba sentada, y regresó.

–Trajiste a Ithan –mencionó Gibram contentó.

–Sí, lo traje a ver el atardecer junto conmigo –comenté.

–¿Puedo sentarme? –preguntó.

–Por favor –señalé un costado de la banquita.

Me ofreció un bote térmico que tenía chocolate caliente, de mis bebidas favoritas, tomé un sorbo mientras miraba el paisaje.

–¡Que hermoso paisaje! –comentó Gibram.

–Lo es –respondí y suspiré.

–Se cuanto amas el mar –añadió.

Nos miramos fijamente y le sonreí, después hubo un silencio largo.

–Hace un par de meses me hiciste una pregunta –insinué.

–Sí, te pregunte ¿si podrías darme una oportunidad? –repitió sincero.

–Pues, ya tengo una respuesta.

Gibram guardo silencio y se sentó derecho porque ligeramente se sentía nervioso, intentaba ocultarlo sin éxito.

–Antes de darte una respuesta, necesito hacerte dos preguntas –hice una breve pausa–. Gibram sabes que construir la confianza es duro, ahora imagina volver a empezar sería el doble de trabajo que antes, ¿estás seguro de luchar y continuar? –dudé.

Tomó mi mano.

–Estoy consciente de ello, ya tomé mi decisión y quiero estar contigo el resto de mi vida, Iris –respondió honesta y genuinamente.

Tomé otra pausa, pasé una de mis manos sobre mi cabello.

–Bien de ser así, hay algo que debes saber…

No estoy segura si esta parte de mi te gusta, pero en el tiempo que llevas de conocerme ya debes saber que siempre argumento antes de explicarme.

–Me fascina, es como tener una profesora particular –dijo pícaramente.

Me sonrojé por el halago.

–Sabes que los hombres y las mujeres amamos de forma diferente, mientras los hombres entregan el cien por ciento de su amor conforme va pasando el tiempo y después de haber puesto pruebas a su amada, las mujeres entregamos el cien por ciento de nuestro amor al principio de manera que gradualmente en vez de aumentar puede disminuir –aclaré.

Gibram me miró confundido.

–Bien, es como cuando estabas en la escuela…un profesor te da instrucciones claras de como

debes conseguir un diez de calificación de manera que cualquier esfuerzo demás podría ayudarte a sumar puntos y obtener la máxima calificación final, pero en otra clase un profesor te dice que desde este momento todos tienen un diez y que dependerá de ti bajo sus instrucciones conservar esa calificación, lo que significa que cualquier mínimo esfuerzo podría hacerte a perder la máxima calificación e ir disminuyendo por cualquier motivo… Resulta Gibram que es más fácil obtener un cien por ciento de calificación que conservar ese cien por ciento.

Lo mismo pasa en el amor, el primer profesor son los hombres mientras que el segundo somos nosotras las mujeres.

Gibram me miro sorprendido.

–Lo que intentó decirte es que, puedo ver que ahora tú ya me entregaste el cien por ciento de tu amor mientras de mi parte no podrás recuperar ese cien por cierto tal como te lo di al principio, quizás con el tiempo llegué a subir nuevamente hasta el noventa y cinco por ciento, pero jamás volverá a ser un cien por ciento; ¿lo entiendes? –consulté mustia.

Lo miré con mis ojos llorosos.

–Sí lo entiendo, y tu noventa y cinco por ciento de amor siempre será mejor que mi cien por ciento –respondió amorosamente.

Gibram se acercó a mi para limpiar con dulzura un par de lágrimas que deje caer por su respuesta.

Tomó mi mano nuevamente.

–Iris, déjame ser tu *"kintsugi"* es una técnica japonesa que consiste en reparar objetos de cerámica rotos con oro u otros metales preciosos, destacando las grietas y las cicatrices en lugar de ocultarlas…

Lo miré deslumbrada y enternecida a la vez.

–Se que significa.

Quizás, solo quizás no me estaba equivocando en el camino que estaba dispuesta a tomar…

–Se que lo sabes, como también sé lo mucho que amas la cultura asiática; estudié –dijo sonriendo.

Mis ojos se llenaron de lágrimas nuevamente por que me conmovió su cariño, estaba logrando que mi corazón latiera fuerte por el otra vez.

Gibram se acercó más a mí…

–Iris, por favor se mi *"Ikigai"*.

No pude contenerme más y lo besé con todo mi amor...

Sentía que me había de vuelto el aliento con un soplo de vida, mi corazón nuevamente volvía a latir, después de largos siete meses de no probar sus labios, ni su calor, Gibram podía trasmitirme todo ese amor que llevaba guardado en su pecho por mí, con sus palabras él me había mencionado un concepto en japones que en su traducción literal significa: «la razón de vivir» o

«la razón de ser».

Ambos guardamos unos minutos de silencio…tiempo suficiente para entender la razón por la que la protagonista de aquella película al igual que yo había perdonado a Toniño.

La razón es simple…porque cuando se ama con fervor se ama para siempre.

Todo el mundo quiere ser amado con locura, y si te equivocas perdonado en cuestión, pero realmente son pocas las personas que saben que para amar eternamente se tiene que perdonar primero.

La vida en matrimonio se reduce a dos preguntas:

Si lo perdono, ¿realmente cambiará?

No regresaré con él, pero… ¿realmente encontraré alguien que pueda amarme como yo?

Ninguna de las dos opciones es mejor que otra, simplemente son decisiones, pero debes saber que mientras descubres la respuesta a una la otra estará en ti, solo que ahora te lo formularás en pasado y el hubiese vivirá en ti por siempre.

La vida se resume así…

Puedes cambiar de parejas las veces que quieres, esperando a que la siguiente sea mejor hasta que encuentres a la persona correcta, o puedes perdonar esperando a que esa persona sea mejor, aunque sea la incorrecta.

Al final…

La persona perfecta no es realista mientras que el amor si es complicado pero increíble.

–Iris, ¿qué significa el besó que nos dimos? –Gibram dudó.

Lo miré y sonreí con ternura.

–Significa que si te perdonó y que sí te doy una oportunidad –esclarecí para Gibram.

Gibram se emocionó y me besó, pero lo interrumpí.

–Pero Gibram por amor a Dios solo será una…

Gibram me interrumpió besándome de nuevo.

–Perdón por el daño causado, no volveré a soltar tu mano porque tú eres mi felicidad, Iris –dijo con fidelidad y franqueza–. Te amaré por el resto de mi vida.

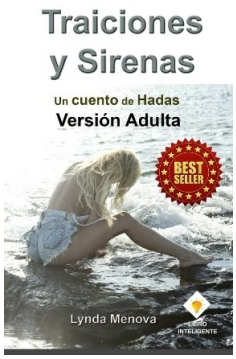
Le acaricie su rostro suavemente con amor.

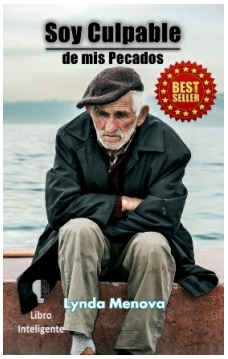
–Yo también te amo –respondí con mi corazón en mano.

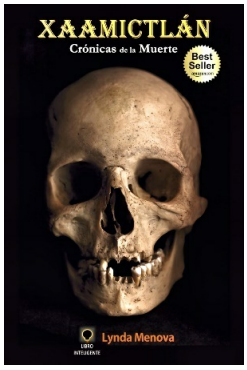
Nos quedamos unos minutos más…

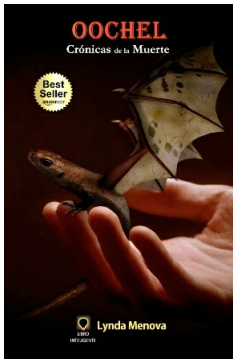
12 de septiembre de 2024. 10:30 h.

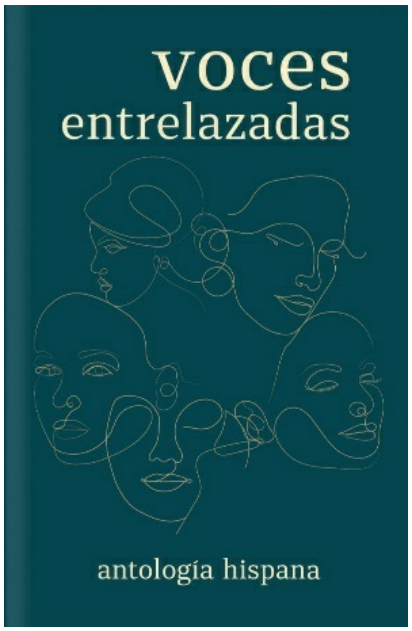
Libros de la Autora
Disponibles por Amazon en su versión en español.











Enlaces de Contacto

Facebook

https://www.facebook.com/lyndamenova

Twitter

https://twitter.com/LyndaMenova

Instagram

https://www.instagram.com/lyndamenova

Tiktok

https://www.tiktok.com/@lyndamenova

Canal de YouTube

https://www.youtube.com/@lyndamenova2434

E-mail

lyndamenova@gmail.com